

# Alfonsina Storni



Entre el largo desierto  
y la mar

Lectulandia

Marilyn Bobes tituló *Entre el largo desierto y la mar* la selección antológica de Alfonsina Storni publicada por el fondo editorial Casa de las Américas en 1999. Un recorrido por la poética de Storni desde sus inicios, *La inquietud del rosal* (1916), hasta su última publicación, *Mascarilla y trébol* (1938). En esta edición se recogen trabajos inéditos de la poeta, el prólogo realizado por la misma Storni para la antología editada por Espasa-Calpe y una «Breve explicación», prefacio de su última publicación un año antes de su suicidio.

Más que una exponente de la poesía femenina del modernismo o el postmodernismo o una vanguardia tardía, Alfonsina Storni es una fundadora. Su voz, nacida de la rebelión y el desacato, descuella por su autenticidad y su valentía en medio de tantos artificios y convenciones literarias y vitales.

**Lectulandia**

Alfonsina Storni

# **Entre el largo desierto y la mar**

ePub r1.0

Titivillus 12.09.15

Alfonsina Storni, 1999  
Selección y prólogo: Marilyn Bobes

Editor digital: Titivillus  
ePub base r1.2

---

**más libros en [lectulandia.com](http://lectulandia.com)**

---

## Sobre la presente edición

Marilyn Bobes tituló *Entre el largo desierto y la mar* la selección antológica de Alfonsina Storni, publicada por el fondo editorial Casa de las Américas en 1999. Bobes, periodista, poeta y narradora cubana (Premio Casa de las Américas 1995) prologa y presenta el recorrido por la poética de Storni desde sus inicios, *La inquietud del rosal* (1916), hasta su última publicación, *Mascarilla y trébol* (1938). En esta edición se recogen trabajos inéditos de la poeta, el prólogo realizado por la misma Storni para la antología editada por Espasa-Calpe y «Una Breve Explicación», prefacio de su última publicación un año antes de su suicidio.

Es un honor para la colección Poesía del Mundo contar con la selección de la obra de una escritora indispensable en el acontecer latinoamericano, símbolo mítico de nuestra cultura, cuyas circunstancias han desbordado su poesía.

Los editores

## Prólogo

La mañana del 25 de octubre de 1938 las aguas ferruginosas de Mar del Plata devolvieron a la orilla el cadáver de una mujer menuda, de 46 años, con los ojos claros y el rostro sereno. Aquella insigne ahogada había nacido también en el mar, pero el acontecimiento de su llegada al mundo aparece registrado en una pequeña aldea de la Suiza italiana conocida como Salla Capriesca. Nadie, sin embargo, se atrevería a negar su condición de argentina a la mítica poetisa Alfonsina Storni, cuyas tempestuosas circunstancias vitales sobrepasan el estudio, en ocasiones superficial, de su obra literaria para convertirla en leyenda: su hipotética muerte por amor la ha transformado en símbolo de una esencia romántica que la propia autora intentó rechazar desesperadamente, aun cuando su denuedo no siempre se viera coronado por el éxito, y su público y gran parte de su crítica prefirieran —todavía hoy— resaltar aquella parte de su obra que refuerza su pertenencia a una estética fundamentada en las sublimaciones y la subjetividad.

El camino recorrido por la Storni desde su primer libro —*La inquietud del rosal* (1916)— hasta el último —*Mascarilla y trébol* (1938)— delata una batalla desesperada por liberarse de aquel «primer modo, sobrecargado de mieles románticas» del que tímidamente reniega en un prólogo realizado para una antología personal que el mismo año de su muerte voluntaria entregara a la editorial argentina Espasa-Calpe. Difícil propósito si se piensa que en aquellas primeras décadas de nuestro siglo, como también en el anterior, una mujer apenas podía acercarse a la literatura en tonos que desafiaran el orden establecido por el discurso patriarcal.

Características como la ironía, el desacato e incluso la intelectualización, eran patrimonio de un mundo exclusivamente masculino que sólo se mostraba tolerante con las escritoras cuando estas asumían una función decorativa en los salones, declamando, entre los peplos griegos que dejaban traslucir sus encantos, la aceptación de su debilidad y de su sometimiento, aquello que Jorge Luis Borges, refiriéndose a la propia Storni, denominaba «chillonería de comadrita». No andaba tan desacertado el autor de *El Aleph*, ni era tan injusto como algunas feministas a ultranza aseguran, si pensamos que, en 1925, cuando desde la revista *Proa* formula este reproche a Alfonsina, ella todavía no había dado suficientes pruebas de querer desembarazarse de una cierta necesidad de aprobación y reconocimiento que la condujo reiteradamente a concesiones y le impidió, desde mi punto de vista, un más atrevido desenvolvimiento formal.

Quizás su sufrimiento era demasiado para que le exigiéramos tanto. Mujer poco agraciada y muy infeliz en sus amores, pobre, madre soltera que nunca reveló, siquiera a su hijo, el nombre del progenitor, qué otra compensación podía tener en la vida que no fuese su relativo éxito literario. Relativo porque aunque obtuvo algunos premios importantes, fue traducida a cinco idiomas y recibió los elogios de Alfonso Reyes y Jacinto Benavente, entre otros, se tropezó también con molestos objetores.

Intelectuales serios, como el ya citado Jorge Luis Borges, la acusaban de «chillona». Otros, que ensalzaban su primera etapa (la que se cierra con el cuaderno *Ocre*, en 1925), reprochan a sus libros posteriores ser en exceso cerebrales. Incluso una defensora de la poesía femenina como la española Carmen Conde, en su selección *Once grandes poetisas americanohispanas*, publicada en Madrid en 1967, confiesa que no reacciona con Storni como lo hace con otras poetisas latinoamericanas. Le molesta su ironía.

Cuando Alfonsina habla con la severidad de quien abre su corazón sin límites y lo entrega, pase lo que pase, yo entro en su clima sin ninguna reserva. Respondo con lealtad. Mas si da un papirotazo a su pena, se birla una lágrima con ademán de burla, me desconcierta y la abandono.

Afirma Conde inmediatamente antes de sugerir que quizás habría que buscar en esa actitud irreverente la causa de la desventura personal de la poetisa, el motivo de que «no la quisieran como ella quería, por lo que no sonó el teléfono aquel día de 1938».

Extraña reconvención para una reivindicadora de los valores de la poesía escrita por mujeres en Iberoamérica. Sin embargo, no resulta descabellada. La rebelión contra el hecho de asumir los papeles tradicionales que, tanto en el orden estético como en el vital, se le exigían, bien pudo haber llevado a la Storni a un callejón sin salida. La «Breve explicación» que coloca como prefacio a *Mascarilla y trébol* y el mismo acto del suicidio son, más que sus últimos versos, a los que suele otorgarse una importancia exagerada, el testimonio de la incomprensión generalizada a una postura y un pensamiento difícilmente domesticables con esos «buenos besos» que ablandaran los labios de suspiros que pedía la contradictoria Carmen Conde para Alfonsina y para la uruguaya Delmira Agustini.

Es evidente que el año en que se suicida, cuando escribe las «Palabras prologales» a su antología personal y la «Breve explicación» de *Mascarilla y trébol*, Alfonsina Storni se debatía entre su necesidad de experimentar utilizando un nuevo lenguaje y la exigencia de «fidelidad» a un antiguo estilo que le había asegurado un lugar, al menos en el tan habitual epígrafe consagrado a la «poesía femenina», de los panoramas e historias de la literatura que escribían —y aún escriben— los hombres a quienes les tocó juzgarla.

En su *Historia de la literatura hispanoamericana*, Enrique Anderson Imbert advierte en la autora un supuesto «resentimiento contra el varón» al que atribuye tanto la eficacia y el ardor de su poesía como su endeblez estética. Confunde la justa rebelión contra una jerarquía genérica inicua con un «asco» por los hombres que Alfonsina estuvo muy lejos de experimentar. Finalmente concluye que la Storni «ha triunfado» sobre el varón —subrayando la tesis del malentendido antagonismo— pero, indica que «a costa de su sensibilidad». La califica de «compañera tardía» de

los vanguardistas cuando se refiere a los poemas recogidos en *Mundo de siete pozos y Mascarilla y trébol*, aunque le reconoce la valentía de haber renunciado a sus «fáciles éxitos literarios» para dedicarse a un nuevo tipo de poesía que la alejó de su viejo público y no le ganó un público nuevo. «Se sabía gastada», dice. «Escribió sencillamente un soneto [...] y se fue al mar a suicidarse».

La hipótesis de un agotamiento creador en una escritora que, a partir de 1934, comienza a abrirse a nuevos temas y, quien después de haber adoptado el verso libre en su *Mundo de siete pozos*, todavía replantea sus formas de expresión en una singular modalidad que ella misma llamó antisonetos, resulta muy poco plausible. No creo que Alfonsina se supiera gastada... porque no lo estaba.

Sus «Palabras prologales» a la antología de EspasaCalpe revelan a una autora muy consciente de su oficio, dispuesta a no seguir repitiéndose pues consideraba que «lo peor que le puede acontecer a un poeta es tener, forzosamente, que imitarse». Lúcida para valorarse a sí misma, se reconoce, sobre todo, el mérito de haber adoptado en toda su obra de la primera etapa «la posición crítica [...] de una mujer del siglo xx, frente a las tenazas todavía dulces, y a la vez enfriadas, del patriarcado».

La explicación que precede a *Mascarilla y trébol* es un intento inteligente para ganarse a un lector acostumbrado a las melifluas imprecaciones del «corazón»: didactismo que ella sabía inútil y que revela —eso sí— más que el reconocimiento de un desgaste, su imperiosa necesidad de ser comprendida y respaldada en sus nuevos empeños poéticos.

Una enfermedad incurable, una falta de amor crónica y el cansancio vital que debió originarle su denodada lucha contra las reglas y convenciones de la época que le tocó vivir, parecen ser causas de mayor peso si tratáramos de adivinar los motivos que la llevaron a tomar la trágica determinación de suicidarse. En sus últimos versos indica que va a dormir «para olvidar»: a qué o a quién no lo sabremos nunca con certeza, pero todo forma parte del mito, de la leyenda romántica.

La verdadera Alfonsina, la que nos interesa, vive en el espacio autónomo de su literatura cuya importancia crece en la medida en que las escritoras argentinas y latinoamericanas buscan aquello que la estudiosa Alicia Genovese ha denominado una genealogía y que requiere ser analizado fuera de la historia literaria tradicional puesto que como bien señala la investigadora, se trata de autoras que «aunque manejen los procedimientos literarios canónicos [...] algo les impide ser centro de ese canon, como si hablasen otra lengua materna, como si tuviesen un acento extranjero».

En un artículo que forma parte del libro de ensayos *La doble voz: poetas argentinas en los ochenta*, Genovese nos previene del peligro y la intencionalidad que subyacen en la lectura de la obra literaria de Alfonsina (como también de otras autoras) bajo el prisma del suicidio como conclusión. «La textualidad filosa, fisuradora que hay en estas obras es absorbida, alisada de sus pliegues transgresivos por la imagen trágica que el relato cultural ha enfatizado».



Y, efectivamente, es ostensible que canciones populares como la famosa *Alfonsina y el mar* o monografías como la ya citada de la española Carmen Conde tienden a reemplazar la imagen valiente de la mujer que con sus textos estaba inaugurando los fundamentos ideotemáticos de una conciencia de género para la literatura de lengua española, por otra mucho más inofensiva, de acentos lánguidos y románticos: la de la *poetisa* que ha ido a buscar nuevos poemas al mar, la historia de una «mujer enamorada que en vano intentó burlarse de lo que más le dolía: el corazón...».

Si bien en su ópera prima, *La inquietud del rosal*, Alfonsina Storni se nos muestra como la sufrida dama objeto del desdén y el abandono masculino (quien, sin embargo, sospecha vagamente «que la llama del placer se apaga / poquito a poco en el camino humano») ya en *El dulce daño* (1918) un poema como «Capricho» nos señala una toma de conciencia genérica que, valiéndose del recurso de la ironía, denuncia los estereotipos en los que el discurso patriarcal ha querido encasillar a la mujer:

Las mujeres lloramos sin saber, porque sí:

[...]

Bien se ve que tenemos adentro un mar oculto,

Un mar un poco torpe, ligeramente estulto,

[...]

Y hasta lo manejamos con una dúctil ciencia.

[...]

Sí, vanas mariposas sobre jardín de Enero,

Nuestro interior es todo sin equilibrio y huero.

[...]

Decorado en escamas de serpientes del mal.

Así somos, ¿no es cierto? Ya lo dijo el poeta:

Movilidad absurda de inconsciente coqueta.

[...]

Y en el cerebro tenemos de un poquito de estopa.

[...]

Todos estos versos constituyen el principio de una rebelión contra los lugares comunes de la discriminación intelectual femenina que, en ese mismo libro, encontraría su apoteosis en el famoso texto titulado *Tú me quieres blanca*. Aquí la autora se recrea en los símiles preferidos de la poesía romántica (espumas, nácares, azucenas y castidades) para contraponerlos a la orgía báquica en que se manifiesta la conducta sexual masculina:

[...]

Tú que el esqueleto

Conservas intacto  
No sé todavía  
Por cuáles milagros,  
Me pretendes blanca  
(Dios te lo perdone),  
Me pretendes casta  
(Dios te lo perdone),  
Me pretendes alba.  
[...]

Alfonsina Storni reclama una igualdad de actuación ante la pretendida solicitud de virginidad que se impone secularmente a la mujer. Utilizando los recursos de la poesía romántica y modernista abre paso a la transgresión e introduce un nuevo acento o un nuevo matiz dentro de unas estéticas caracterizadas por su imperturbabilidad en cuanto a los roles de género. Ya no habla la impasible princesa de Darío que espera, sumisa, por la «libélula vaga de una vaga ilusión» sino una mujer real, de carne y hueso, que exige un trato equitativo.

En este sentido, Alicia Genovese señala, en el caso de Alfonsina, la presencia de una *segunda voz*.

Su primera voz, dice, habla junto a Lugones y los nombres masculinos del Modernismo. La segunda voz molesta es, en parte al menos, la que le hace marcar a González Lanusa desde Sur un elemento de impureza estética, un residuo inorgánico no asimilado.

Genovese reconoce que, efectivamente, hay en Alfonsina una razón de ripio y de sobrante pero he aquí que es, precisamente, en esa «zona no transitada por la semantización poética» donde se elabora lo que la define como escritora.

Tal vez —añadiría yo— los conversacionalistas y los antipoetas de los años sesenta la hubieran juzgado con mayor benevolencia de lo que lo hicieron sus contemporáneos. La Storni utiliza con frecuencia un tono coloquial totalmente suyo y que, lógicamente, no podía ser del agrado de los puristas del modernismo, empeñados en una estética artificiosa que les hacía juzgar como deficiente toda irrupción de lo cotidiano en el universo poético.

Es curioso que esta irrupción de lo conversacional ocurra precisamente en los textos más transgresores de Alfonsina, como si lo no expresado hasta ahora buscara nuevas formas, nuevas vías de comunicación cada vez más alejadas de ese líquido aroma que ella se reconoce en las venas cuando habla a Rubén Darío, «ese amante al que se vuelve como la vez primera».

Los dos libros posteriores a *El dulce daño (Irremediablemente y Languidez)* revelan esta lucha entre las dos voces que se resuelve en textos muchas veces contradictorios. Alfonsina pasa con facilidad del sometimiento al desacato como si

librara una lucha entre su «deber ser» y su verdadero yo.

Habrá que esperar a *Ocre* (1925) que muchos críticos, y hasta ella misma, consideran su mejor libro, para verla adoptar una postura más libre. En este cuaderno se reconoce, se autodefine, se instaura en su propia imagen sin importarle demasiado parecerse a las otras mujeres, pasa de una posición pasiva a una activa, reconoce la importancia de la palabra y decide romper el cordón umbilical de la dependencia masculina cediendo irónicamente la supremacía: «Omnívoro naciste para llevar la cota / y yo el sexo pesado como carro de acero».

*Ocre* es también el encuentro con un sentimiento solidario hacia otras mujeres: su madre, la novia, las musas de otros poetas. Parece reconfortarse con la idea de que «las grandes mujeres» deben soportar un destino doloroso y común, el de ser incomprendidas y luego abandonadas. La fortuna en el amor es directamente proporcional a la vocación de sometimiento:

[...]

Cuida mejor la casa la mujer que es modesta

Y no tiene una vida mental imaginada.

Si del hombre que adora se comprende engañada

Recibe lo que sobra, y a su lado se acuesta.

[...]

(«Y agrega la tercera»)

Dolorosas conclusiones que, sin embargo, conservan hoy una muy lamentable actualidad.

En este poemario Alfonsina Storni parece haber saldado cuentas con su propio yo y, al hacerlo, nos entrega un valioso documento lírico, fundador de la ya citada línea genealógica que las escritoras posteriores —casi todas preocupadas por los problemas de género— pueden fácilmente identificar. No hay en ninguna otra de sus contemporáneas, a pesar de sus indiscutibles aportes, una obra en la que el hecho de ser mujer pese tanto como en la de esta sarcástica y desdichada mujer.

En 1934, *Mundo de siete pozos* nos revela una Alfonsina ya mucho más segura de sí. Tal vez desengañada pero con la osadía suficiente para tomar al hombre como objeto, invertir la ecuación. Ensalza la belleza del cuerpo masculino, confiesa abiertamente su deseo:

[...]

Mi cuerpo: estalla

Cadenas de corazones

le ci nen la cintura.

La serpiente inmortal

se le enrosca al cuello...

Su poesía, sin renunciar al motivo central de sus preocupaciones que es la relación entre los sexos, se expande lentamente hacia otras temáticas: el mar, obstinado e invitador, pero también la ciudad como centro opresivo y falsificador.

En *Mascarilla y trébol* el tema del amor desaparece la primera página cuando Alfonsina reconoce haber caído en la trampa del sexo y quiere alejar a su poesía de toda exaltación romántica. Así, en el antisoneto dedicado «A Eros»<sup>[1]</sup>, confiesa:

[...]  
Como a un muñeco destripé tu vientre  
y examiné sus ruedas engañosas  
y muy envuelta en sus poleas de oro  
hallé una trampa que decía: sexo.  
[...]

De esta manera, su último libro nos mostrará a una nueva Alfonsina, una experimentadora del lenguaje, alguien empeñada en contemplar cada detalle con exactitud impresionista «como si fuera un organismo independiente que toma personería por su cuenta».

Conjeturar hasta dónde hubiera llegado en sus empeños nuestra poetisa si no hubiera acabado con su vida en aquel mismo año, resulta superfluo. Alfonsina Storni tendrá que ser estudiada por su obra y no por lo que no pudo hacer.

Esta muestra de su poesía, que hemos querido ampliar, ofrecerá al lector la oportunidad de valorarla desde sus primeros balbuceos hasta sus truncadas metas reformuladoras.

Más que una exponente de la poesía femenina del modernismo o el postmodernismo o una vanguardia tardía, Alfonsina Storni es una fundadora. Su voz, nacida de la rebelión y el desacato, descuella por su autenticidad y su valentía en medio de tantos artificios y convenciones literarias y vitales. A ella tendremos que agradecerle el «acento extranjero» que la separa de las corrientes poéticas imperantes en las primeras décadas de nuestro siglo porque es en él precisamente donde las inquietudes femeninas laten con mayor fuerza y vehemencia desbrozando el camino.

En ese camino que no tiene por qué conducirnos fatalmente al mar, deberemos internarnos para conocer la verdadera Alfonsina Storni: la de los libros y no la de las leyendas. Una poetisa que, denostada o alabada, resultará siempre imposible pasar por alto.

Marilyn Bobes

## Palabras prologales

Invitada gentilmente por la editorial Espasa-Calpe, Argentina, me decido, aunque a regañadientes, a publicar esta antología, la única que hasta hoy se ha hecho de mis poesías, seleccionadas por mí, pues la que hace algunos años imprimió en Barcelona otra casa, fue una pequeña muestra, separada allá, de mis primeros libros.

La inteligencia de que cuando un escritor no pueda celar su obra se la desnudarán extraños, sin atender a sus pudores, ha soplado mis reparos autocríticos, que son muchos.

Treinta años es, entre nosotros, el plazo concedido a un muerto para que se estremezca, desde sus neveras, por la coma de más o el punto de menos de la edición póstuma X de sus obras y destacar sus ramas legales a reparar la falta de sentido del soneto Z.

Pasado este plazo, al ciclón público pertenece su sembrado, y ya es mucho que podamos agradecer a éste que su buen ojo plomal se digne enderezar hacia nuestros solares y alzarnos con insectos, polillas y yerbajos.

Porque el verdadero antologador es el tiempo, mayoral que filtrará, si debe; o descargará sus aluviones de tierra, bienvenidos.

El valor de los creadores, por lo demás, no se mide por sus caídas, sino por el alcance, a lo alto, de sus catapultas y por lo insustituible de algunos de sus acentos, captaciones o alzamientos.

Y los temperamentos son diversos. Los hay que no han dado al público más de lo que debieron, son los menos y su actitud es muy urbana. Pero los hay mal educados, a lo Lope, que han puesto a trabajar a toda la familia literaria, a fin de que esta les desnude sus crestas, de clima sólo respirable para ceñidas minorías, sin que tal circunstancia haya disminuido sus valores trascendentales.

Dejando a unos y otros en sus empinadas cátedras, no está de más que declare aquí que tengo alguna preferencia por el sector de mi obra que se inicia con *Ocre* y, a contrapelo de la opinión de la mayoría —lo sé—, marcada por el temperamento que se advierte en poesías incluidas en las páginas finales de esta selección, en parte inéditas, en parte pertenecientes a mi último libro. (Por mucho que renieguen de mi primer modo, sobrecargado de mieles románticas, debo reconocer, sin embargo, que trata aparejada la posición crítica, hecho universalmente difundido, de una mujer del siglo xx, frente a las tenazas todavía dulces, y a la vez enfriadas, del patriarcado).

Pero retroceder a aquel, cuando ya la pluma lo ha desagotado, equivaldría a vivir plagiándose a sí mismo por la dominadora razón de que un acento tocó directamente a la mayoría. Para quienes lo estimen en circulación está, que lo peor que le puede acontecer a un poeta es tener, forzosamente, que imitarse.

El panorama total de una obra es, por otra parte, cosa buena para el atalayado, aunque sus colinas sean desaparejas, o documentales, más que esplendores de tal o

cual geografía, ya que desde el horizonte se ven llegar iniciales cauces que mueren en la llanura o, tras correr subterráneamente, reaparecen ensanchados en laguna. En este sentido, una ordenación antológica es, para el rastreador crítico, un ahorrante y lindo «belvedere».

Con mis cortesías, y muy finas, para el Mayoral, abro, pues, la ducha helada y me aguanto.

Alfonsina Storni

## Breve explicación

Por el juicio general —no de minoría— recogido a raíz de la publicación de algún poema de este libro en diarios y revistas, preveo que va a ser tildado de oscuro.

Yo pediría al dialogante amigo una lectura detenida de él: todo tiene aquí un sentido, una lógica, aunque por momentos se apoye en conocimientos, ideas, símbolos, que, se supone, están en la alacena mental del lector.

Desde luego que alguna parte de este volumen necesita de la colaboración imaginativa, en cierto modo creadora, del que lo transita.

Pero ¿acaso la sensibilidad y cultura medias del público no están pidiendo eso: colaborar con el escritor, el plástico, el músico, etcétera? (Los movimientos vanguardistas en arte y política se apoyan en el hecho social de esta colaboración, cada vez más exigida).

Distracción sería señalar el temperamento de estos antisonetos de postura literaria: me han brotado vitalmente en contenido y forma, casi en estado de trance (el empuje de la idea creó de por sí la manera suelta) ya que escribí la mayoría en pocos minutos, a lápiz, en un lugar público, un vehículo en movimiento, o en mi lecho despertando a deshora; aunque cepillarlos me haya demandado meses.

En el último par de años cambios psíquicos fundamentales se han operado en mí: en ello hay que buscar la clave de esta relativamente nueva dirección lírica y no en corrientes externas arrastradoras de mi personalidad verdadera.

¿Será necesario insinuar que poesías como «Una lágrima», «Una oreja», «Un diente», que contempla el detalle como si fuera un organismo independiente que toma personería por su cuenta, podrían equivaler a esas novelas, pongo por caso, que se desarrollan en unas cuantas horas en la imaginación del protagonista? Pero la exaltación de aquel micromundo tampoco ha sido deliberadamente pretendido.

Todo mundo, por otra parte, se expresa por sí mismo, si no inmediata, mediatamente: y acaso este introito esté de más. Es como si un corazón sensiblemente agitado y estallante se empeñara en querer certificar que las mareas que lo turban suben de sus legítimos torrentes.

Alfonsina Storni

**Poesías**  
(1916-1921)



## LA DULCE VISIÓN

¿Dónde estará lo que persigo ciega?  
¿Jardines encantados, mundos de oro—  
¿Lo que me cerca es incoloro.  
¿Otra vida. ¿Allí cómo se llega?

¿Perfume divino el alma anega:  
¿De estrellas, un rosado coro  
¿Dianas fugitivas; el esporo  
¿Ante aún de la delicia griega.

¿Dónde estará ese mundo que persigo?  
¿Ese mundo voluptuoso va conmigo  
¿Y cómo se ciñen las rosas de su brazo.

¿Y cuando entras danzo sobre césped fino  
¿Y cuando el alma acecha mi destino  
¿Gran Cazadora mueve el lazo.

# CONVERSACIÓN

te perdone al fin tanta tortura;  
que a tu mano la movió el despecho  
ga fina hundíste me en el pecho.  
no te sea la existencia dura.

una vez más conozca la amargura  
orta poco; el corazón deshecho;  
nde más con tu impiedad. Bien hecho;  
ias, amigo, que esto me depura.

eniendo una sospecha vaga  
ue la llama del placer se apaga  
ito a poco en el camino humano.

olaba acaso por su leve abrigo,  
inquietud me ahorras, buen amigo,  
de un golpe la ciegas con tu mano.

# LA INÚTIL PRIMAVERA

ocho veces van que yo la veo  
ajando capullos del rosal:  
ó cumpliendo ardiente mi deseo,  
do la tuve todo ha sido igual.

aré un himno y se murió en gorjeo,  
ché a ser río y terminé canal.  
otra primavera... Devaneo.  
stá de nuevo y sigo con mi mal.

ocho veces van. De diez ya guardo  
oria triste de aquel paso tardo  
que los días del invierno van

ando el alma para hacerle casa.  
ocho veces van que inútil pasa.  
ntas por verla aún me faltarán?

# TREN

En el tren: apoyada  
en la ventanilla,  
                    Sueño.

El  
tránsito, plantas, gramilla,  
el paisaje risueño,  
que mueven mi mirada.

En el tren una curva  
como la cabeza:  
Lejos me turba,  
ando mi tristeza,  
la niebla esfumada  
de la ciudad dejada.

          mi amor... El tren  
          avanza lentamente.  
          Escucha mi nombre. ¿Quién?  
          Y me cubre la frente  
          con su mano y digo:  
          Avanza ferozmente,  
          y acaba conmigo!

# **La inquietud del rosal**

(1916)

## LA INQUIETUD DEL ROSAL

sal en su inquieto modo de florecer  
remando la savia que alimenta su ser  
os en las rosas que caen del rosal:  
as son que la planta morirá de este mal!  
sal no es adulto y su vida impaciente  
consume al dar flores precipitadamente.

# LO INACABABLE

enes tú la culpa si en tus manos  
nor se deshojó como una rosa:  
rá la primavera y habrá flores...  
onco seco dará nuevas hojas.

ágrimas vertidas se harán perlas  
i collar nuevo; romperá la sombra  
el precioso que dará a las venas  
via fresca, loca y bullidora.

eguirás tu ruta; yo la mía  
bos, libertos, como mariposas  
eremos el polen de las alas  
laremos más polen en la flora.

palabras se secan como ríos  
besos se secan como rosas,  
por cada muerte siete vidas  
an los labios demandando aurora.

.. ¿lo que fue? ¡Jamás se recupera!  
da primavera que se esboza  
el cadáver más que adquiere vida  
un capullo más que se deshoja!

# CLAROR LUNAR

s, lirios, más lirios... llueven lirios...  
noche es blanca como la ilusión  
ta la dulzura del perdón  
e el llanto de todos los martirios.

una vaga claridad de cirios...  
na es una hostia en comunión  
lma se recoge con unción  
gada por todos los delirios.

bajo el claro de la luna suave  
do el poeta que medita sabe  
istezas enormes de Pierrot.

ando le asesina la agonía  
s nostalgias blancas de María  
nostalgias rojas de Margot.



# **El dulce daño**

(1918)

## ESTE GRAVE DAÑO

grave daño que me da la vida  
y dulce daño, porque la partida  
debe alejarme de la misma vida  
cerca tendré.

evo las manos brotadas de rosas,  
están libando tantas mariposas  
cuando por secas se acaben mis rosas  
no secaré.

# SÁBADO

levanté temprano y anduve descalza  
por los corredores; bajé a los jardines  
a ver las plantas;  
miré los vahos limpios de la tierra,  
y me senté en la grama;  
me bañé en la fuente que verdes achiras  
sostiene. Más tarde, mojados de agua  
se me mojaron mis cabellos. Perfumé las manos  
con zumo oloroso de diamelas. Garzas  
de quillosas, finas  
en mi falda hurtaron doradas migajas.  
Yo puse traje de clarín más leve  
que la misma gasa.  
En un salto ligero llevé hasta el vestíbulo  
un sillón de paja.  
En la verja mis ojos quedaron,  
en la verja.  
El reloj me dijo: diez de la mañana.  
Oí un sonido de loza y cristales:  
el ruido del comedor en sombra; manos que aprestaban  
los platos.

Afuera, sol como no he visto  
antes, y el mármol blanco de la escalinata.  
En la verja siguieron mis ojos,  
esperando. Te esperaba.

# PRIMAVERA

drás tú? Por mis jardines vuelan  
s primeras mariposas  
e las rosas.

Velan  
oche los cocuyos  
e los yuyos.  
íen las estrellas  
amente bellas.

endrás tú? Se cubren  
res, mis floreros  
iadreselvas.  
i por los largos canteros  
sa azul del nomeolvides  
cargan las vides.

Selvas  
o en el corazón;  
les gruesos  
os de ramas;  
os, retamas,  
os de malvón,  
os en las ramas,  
eso tengo en el corazón.  
endrás tú?

Mis manos  
icaron panales.  
lo de rosa en rosa cogí miel;  
linos; no recuerdo de males.

cho mío es blanco  
Primavera. Huele  
, el alto barranco  
ido por la ría.  
e el mar que diviso  
drá tu vela?  
a,  
avera es gacela

iva  
tiva,  
la!

# DIME

al oído la palabra dulce;  
oatí zumbador,  
etras que se asomen a tus labios  
de oler a malvón,  
ipacarán insectos en el rojo  
l del corazón.  
al oído la palabra tenue,  
, bruma, vapor...  
za de sus signos como leves  
de mariposa en la tensión  
uelo recto. Peligrosa tela  
da en los telares del amor.  
ue en los finos hilos de la malla,  
e morir sin aire el corazón.  
al oído de palabras todas  
alabra mejor.  
edes, que se escurra de los labios  
ulada sin voz.  
ca, de tu boca a mis oídos  
; las palabras son.  
ca que adormece bajo el fino,  
o vellón,  
os cabellos de la primavera:  
ia y olor.

# CAPRICHO

ítame los ojos, sorpréndeme la boca,  
a entre tus manos esta cabeza loca;  
e a beber, el malvado veneno  
te moja los labios a pesar de ser bueno.

no me preguntes, no me preguntes nada  
or qué lloré tanto en la noche pasada;  
nujeres lloramos sin saber, porque sí:  
to de los llantos pasaje baladí.

se ve que tenemos adentro un mar oculto,  
iar un poco torpe, ligeramente estulto,  
se asoma a los ojos con bastante frecuencia  
sta lo manejamos con una dúctil ciencia.

reguntes, amado, lo debes sospechar;  
l noche pasada no estaba quieto el mar.  
l más. Tempestades que las trae y las lleva  
iento que nos marca cada vez costa nueva.  
anas mariposas sobre jardín de Enero,  
tro interior es todo sin equilibrio y huero.  
de cristalería, fruto de carnaval  
orado en escamas de serpientes del mal.  
omos, ¿no es cierto? Ya lo dijo el poeta:  
ilidad absurda de inconsciente coqueta.  
amos y gustamos la miel de cada copa  
el cerebro tenemos un poquito de estopa.  
; no, no me preguntes. Torpeza de mujer,  
icho, amado mío, capricho debe ser.  
léjame que ría... ¿No ves qué tarde hermosa?  
nate las manos y córtame esa rosa.

# EL LLAMADO

oche, tal silencio  
si Dios parpadeara  
yera. Yo paseo.  
l selva, mis plantas  
l la hierba fresca  
salpica rocío.  
estrellas me hablan  
e beso los dedos,  
s de luna blanca.

ronto soy herida...  
corazón se para,  
rosacan mis cabellos,  
espaldas se agrandan;  
nis dedos florecen,  
miembros echan alas,  
a morir ahogada  
uces y fragancias...

ie en medio a la selva  
oz dulce me llama...



# TÚ Y YO

¿Esta está llena de mirtos,  
¿ya está llena de rosas;  
¿he visto a mis blancas ventanas  
¿oír tus palomas?

¿Esta está llena de lirios,  
¿oír sonríe amapolas.  
¿he visto rondando en mis patios  
¿oír las de tus frondas?

¿Oír jirónes blancos y negros  
¿esta vetusta se adorna,  
¿oír jirónes blancos y negros  
¿oír en a mi alcoba.

¿Cada vez enciende tu casa  
¿esta casa de luz se corona.  
¿oír sientes llegar de la mía  
¿oír los de loza?

¿Oír, de tarde, de noche  
¿oír go por selvas y frondas.  
¿oír hueles que exhalan mis labios  
¿oír todos aromas?

¿Oír, de tarde, de noche  
¿oír go por selvas y frondas.  
¿oír sientes que atrás de tus pasos  
¿oír se mueven las hojas?

¿Has visto regadas tus plantas,  
¿oír raras cargadas las moras,  
¿oír raras las sendas, las ramas  
¿oír raras de pomos?

ando tu casa en silencio  
ncuentra despierta la aurora.  
ando en silencio tus plantas,  
ndo tus rosas.

asa proyecta en mi casa  
rde, alargada, su sombra,  
nca miraste sus muros  
ados de rosas.

. a tus patios mis patios  
surcan iguales palomas,  
nca has mirado mi casa,  
ndo mis rosas.

. a tus lirios mis lirios  
iguales octubres enfloran...  
nca has mirado mi casa,  
ndo mis rosas...

## DULCE TORTURA

o de oro en tus manos fue mi melancolía;  
e tus manos largas desparramé mi vida;  
dulzuras quedaron a tus manos prendidas;  
a soy un ánfora de perfumes vacía.

ta dulce tortura quietamente sufrida,  
ido, picada el alma de tristeza sombría,  
dora de engaños, me pasaba los días  
ando las dos manos que me ajaban la vida!

## TU DULZURA

ino lentamente por la senda de acacias,  
perfuman las manos sus pétalos de nieve,  
cabellos se inquietan bajo céfiro leve  
alma es como espuma de las aristocracias.

o bueno: este día conmigo te congracias,  
ias un suspiro me torna eterna y breve...  
a volar acaso ya que el alma se mueve?  
is pies cobran alas y danzas las tres Gracias.

ie anoche tus manos, en mis manos de fuego,  
on tantas dulzuras a mi sangre, que luego,  
óseme la boca de mieles perfumadas.

rescas que en la limpia madrugada de Estío  
no temo volverme corriendo al caserío  
didadas en mis labios mariposas doradas.

# ¡OH, TÚ!

¿Qué que me subyugas. ¿Por qué has llegado tarde?  
¿Qué has venido ahora cuando el alma no arde,  
¿Cómo rosas no tengo para hacerte con ellas  
¿Cómo alegre guirnalda salpicada de estrellas?

¿Cómo, de la palabra dulce como el murmullo  
¿Cómo agua de la fuente; dulce como el arrullo  
¿Cómo torcaza; dulce como besos dormidos  
¿Cómo de dos manos pálidas protectoras de nidos.

¿Cómo, que con tus manos puedes tomar mi testa  
¿Cómo cerle brotar flores como un árbol en fiesta  
¿Cómo cer que entre mis labios se arquee la sonrisa  
¿Cómo o un cielo nublado que de pronto se irisa.

¿Cómo qué has llegado tarde? ¿Por qué has venido ahora  
¿Cómo cómo he sido vencida por llama destructora,  
¿Cómo cómo he sido arrasada por el fuego divino  
¿Cómo y, cegada y triste, por un negro camino?

¿Cómo quiero, Dios de dioses, que me hagan nueva toda.  
¿Cómo me tejan con lirios; me sometán a poda  
¿Cómo nanos del Misterio; que me resten maleza.  
¿Cómo labios no se hicieron para curar tristeza.

¿Cómo tus labios, agua de una pureza suma.  
¿Cómo tus labios, copas de cristal y la espuma  
¿Cómo quísima de un alma que no sepa de abejas,  
¿Cómo de mieles, ni sepa de las flores bermejas.  
¿Cómo tus manos, esas que nunca amortajaron;  
¿Cómo tus ojos, esos, los que nunca lloraron;  
¿Cómo tus sueños, sueños como cisnes de oro;  
¿Cómo que tus pupilas persiguieran mis rastros,

¿Cómo si luego mis pétalos que estrujaran tus manos,  
¿Cómo si irieran por magia poderes sobrehumanos

chos luz se aferraran a la luz de los astros  
que tus pupilas persiguieran mis rastros.

venida la muerte que al sorberme me dieras;  
venido tu fuego que agosta primavera;  
venido tu fuego que mata los rosales:  
todas las corolas se acerquen a tus males.

í, a quien idolatro por sobre la existencia,  
í, por quien deseo renovada mi esencia,  
qué has llegado ahora cuando no he de lograr  
vino suplicio de verme deshojar?...

## VIAJE FINIDO

¿hacen tus ojos largos de mirarme?  
¿hace tu lengua, de llamarme, larga?  
¿hacen tus manos largas de tenderse  
Hasta mis llamas?

¿hace tu sombra larga tras mi sombra?  
qué rondas mi casa?  
¿beso de ayer hice mi viaje.  
Conozco tu alma.

¿a qué más? He terminado el viaje.  
¿catacumbas inundadas de aguas  
¿oscuras, cenagosas, fueron  
Con mis manos palpadas.

¿manos ni se acerquen a las mías,  
¿tame tus ojos, tus palabras...  
¿nohos de tus zócalos secaron  
Raíces de mis plantas.

¿tus ojos largos.  
¿tus manos largas.  
¿tus catacumbas  
¿as de agua.

# TÚ ME QUIERES BLANCA

ie quieres alba,  
quieres de espumas,  
quieres de nácar.  
sea azucena  
e todas, casta.  
erfume tenue.  
la cerrada.

1 rayo de luna  
ido me haya.  
ia margarita  
ga mi hermana.  
ie quieres nívea,  
ie quieres blanca,  
ie quieres alba.

ue hubiste todas  
ropas a mano,  
utos y mieles  
abios morados.  
ue en el banquete  
erto de pámpanos  
ste las carnes  
ejando a Baco.

ue en los jardines  
os del Engaño  
do de rojo  
iste al Estrago.

ue el esqueleto  
ervas intacto  
é todavía  
cuáles milagros,  
pretendes blanca  
s te lo perdone),  
pretendes casta



s te lo perdone),  
pretendes alba.

e hacia los bosques;  
a la montaña;  
oiate la boca;  
en las cabañas;  
con las manos  
erra mojada;  
enta el cuerpo  
raíz amarga;  
de las rocas;  
me sobre escarcha;  
leva tejidos  
salitre y agua;  
a con los pájaros  
rate al alba.  
ando las carnes  
an tornadas,  
ando hayas puesto  
las el alma  
por las alcobas  
redó enredada,  
nces, buen hombre,  
ndeme blanca,  
ndeme nívea,  
ndeme casta.

# TENTACIÓN

ra llueve; cae pesadamente el agua  
las gentes esquivan bajo abierto paragua.  
erlos enfilados se acaba mi sosiego,  
resan las paredes y me seduce el riego  
e la espalda libre. Mi antecesor, el hombre  
habitaba cavernas desprovisto de nombre,  
a venido esta noche a tentarme sin duda,  
ue, casta y desnuda,  
ría por los campos bajo la lluvia fina,  
bellera alada como una golondrina.

## ¿QUÉ DIRÍA?

¿diría la gente, recortada y vacía,  
un día fortuito, por ultra fantasía,  
siñera el cabello de plateado y violeta,  
a peplo griego, cambiara la peineta  
por tintillo de flores; miosotis o jazmines,  
para por las calles al compás de violines,  
era mis versos recorriendo las plazas  
¿habría estado mi gusto de vulgares mordazas?

¿o a mirarme cubriendo las aceras?  
¿se quemarían como quemaron hechiceras?  
¿o apenas tocarían para llamar a misa?

Verdad que pensarlo me da un poco de risa.

# CUADRADOS Y ÁNGULOS

s enfiladas, casas enfiladas,

s enfiladas.

lados, cuadrados, cuadrados.

s enfiladas.

¿gentes ya tienen el alma cuadrada,

¡ en fila

gulo en la espalda.

¿isma he vertido ayer una lágrima,

mío, cuadrada.

## ASPECTO

dentro de cuatro paredes matemáticas  
eadas a metro. Me rodean apáticas  
llas que no saben ni un ápice siquiera  
sta fiebre azulada que nutre mi quimera.

o una piel postiza que la listo de gris.  
rvo que bajo el ala guarda una flor de lis  
ausa cierta risa mi pico fiero y torvo,  
yo misma me creo para farsa y estorbo).

# PRESENTIMIENTO

o el presentimiento que he de vivir muy poco.  
cabeza mía se parece al crisol,  
ica y consume.  
sin una queja, sin asomo de horror,  
acabarme quiero que una tarde sin nubes,  
el límpido sol,  
a de un gran jazmín una víbora blanca  
dulce, dulcemente, me pique el corazón.

# OVEJA DESCARRIADA

a descarriada, dijeron por ahí.  
a descarriada. Los hombros encogí.

erdad descarriada. Que a los bosques salí;  
llas de los cielos en los bosques pací.

erdad descarriada. Que el oro que cogí  
re duró en las manos y a cualquiera lo di.

erdad descarriada, que tuve para mí  
o de los cielos por cosa baladí.

erdad descarriada, que estoy de paso aquí.

# **Irremediabilmente**

(1919)



## ESTE LIBRO

tienen estas cosas del fondo de la vida:  
mulado estaba, yo me vuelvo reflejo...  
i continuamente cambiada y removida;  
como las cosas, es mudable el espejo.

ientos de la vida aprisionó mi pluma,  
ientos de la vida que se fugaron luego,  
ientos que tuvieron la violencia del fuego  
eron más livianos que los copos de espuma.

odos los momentos donde mi ser estuvo,  
odo esto que cambia, en todo esto que muda,  
oda la sustancia que el espejo retuvo,  
opajes, el alma está limpia y desnuda.

o estoy y estoy siempre en mis versos, viajero,  
puedes hallarme si por el libro avanzas  
ndo en los umbrales tus fieles y balanzas:  
úieren mis jardines piedad de jardinero.

# SILENCIO

ía estaré muerta, blanca como la nieve,  
e como los sueños en la tarde que llueve.

ía estaré muerta, fría como la piedra,  
ta como el olvido, triste como la hiedra.

ía habré logrado el sueño vespertino,  
eño bien amado donde acaba el camino.

ía habré dormido con un sueño tan largo  
ni tus besos puedan avivar el letargo.

ía estaré sola, como está la montaña  
e el largo desierto y la mar que la baña.

una tarde llena de dulzuras celestes,  
pájaros que callan, con tréboles agrestes.

rimavera, rosa, como un labio de infante,  
irá por las puertas con su aliento fragante.

rimavera rosa me pondrá en las mejillas  
a primavera rosa!— dos rosas amarillas...

rimavera dulce, la que me puso rosas  
rnadas y blancas en las manos sedosas.

rimavera dulce que me enseñara a amarte,  
rimavera misma que me ayudó a logarte.

a tarde postrera que imagino yo muerta  
o ciudad en ruinas, milenaria y desierta!

a tarde como esos silencios de laguna  
rillos y quietos bajo el rayo de luna!

a tarde embriagada de armonía perfecta:  
n amarga es la vida! Y la muerte ¡qué recta!

uerte justiciera que nos lleva al olvido  
o el pájaro errante lo acogen en el nido...

erá en mis pupilas una luz bienhechora,  
z azul celeste de la última hora.

luz tamizada que bajando del cielo  
ondrá en las pupilas la dulzura de un velo.

luz tamizada que ha de cubrirme toda  
su velo impalpable como un velo de boda.

luz que en el alma musitará despacio:  
da es una cueva, la muerte es el espacio.

e ha de deshacerme en calma lenta y suma  
o en la playa de oro se deshace la espuma.

silencio, silencio... esta tarde es la tarde  
ue la sangre mía ya no corre ni arde.

silencio, silencio... en torno de mi cama  
oca bien amada dulcemente me llama.

ilencio, silencio que tus besos sin ecos  
erden en mi alma temblorosos y secos.

ilencio, silencio que la tarde se alarga  
ne sus tristezas en tu lágrima amarga.

ilencio, silencio que se callan las aves.  
lormecen las flores, se detienen las naves.

ilencio, silencio que una estrella ha caído  
emente a la tierra, dulcemente y sin ruido.

ilencio, silencio que la noche se allega  
mi lecho se esconde, susurra, gime y ruega.

ilencio, silencio... que el Silencio me toca  
e apaga los ojos, y me apaga la boca.

ilencio, silencio... que la calma destilan  
manos cuyos dedos lentamente se afilan...

# MELANCOLÍA

muerte, yo te amo, pero te adoro, vida...  
ido vaya en mi caja para siempre dormida,  
que por vez postrera  
tre en mis pupilas el sol de primavera.

me algún momento bajo el calor del cielo,  
que el sol fecundo se estremezca en mi hielo...  
an bueno el astro que en la aurora salía  
cirme: buen día.

re asusta el descanso, hace bien el reposo,  
antes que me bese el viajero piadoso  
todas las mañanas,  
re como un niño, llegaba a mis ventanas.

## SOY ESA FLOR

ida es un gran río, va caudalosamente,  
orilla, invisible, yo broto dulcemente.  
esa flor perdida entre juncos y achiras  
piadoso alimentas, pero acaso ni miras.

ido creces me arrastras y me muero en tu seno,  
ido secas me muero poco a poco en el cieno;  
de nuevo vuelvo a brotar dulcemente  
ido en los días bellos vas caudalosamente.

esa flor perdida que brota en tus riberas  
ilde y silenciosa todas las primaveras.

# PESO ANCESTRAL

te dijiste: no lloró mi padre;  
te dijiste: no lloró mi abuelo;  
an llorado los hombres de mi raza,  
de acero.

liciendo te brotó una lágrima  
e cayó en la boca... más veneno  
o he bebido nunca en otro vaso  
pequeño.

l mujer, pobre mujer que entiende,  
r de siglos conocí al beberlo;  
el alma mía soportar no puede  
su peso.

## DATE A VOLAR

¡, date a volar, hazte una abeja;  
el jardín florecen amapolas,  
el néctar fino colma las corolas;  
cuando el alma tuya estará vieja.

¡, suelta a volar, hazte paloma,  
corre el bosque y picotea granos,  
de las migajas en distintas manos,  
cuando olpa muerde de fragante poma.

¡, date a volar, sé golondrina,  
vuela a la playa de los soles de oro,  
vuela a la primavera y su tesoro,  
porque la primavera es única y divina.

¡, no te des de sed: no he de oprimirte tanto...  
¡, camina por el mundo, sabe;  
la puesta sobre el mar está tu nave:  
vuela a bogar hacia el mejor encanto.

¡, camina más, es poco aquello...  
quedan cosas que tu mano anhela,  
¡, camina, gira, sube y vuela:  
vuela a todo porque todo es bello.

¡, date a volar... mi amor no te detiene,  
pero no te entiendo, Bien, cómo te entiendo!  
¡, date a mi vida... el corazón se apene...  
¡, date a volar, Amor, yo te comprendo.

¡, date a volar... el alma... el corazón partido,  
¡, date a volar... tus alas... ve... pero te espero.  
¡, date a volar... no traerás el corazón, viajero?  
¡, date a volar... qué piedad de un corazón vencido.



que tanta sed bebiendo cures  
numerosas sendas para ti...  
se hace la noche; no te apures...  
s traen a mí...

# SUBCONCIENCIA

hablado, has hablado y me he dormido,  
duermo y no duermo, porque siento  
estoy bajo el supremo pensamiento:  
, viviré siempre y he vivido.

hablado, has hablado y he caído  
en marasmo... cede hasta el aliento.  
Digo atrás, en las sombras, me he perdido:  
y ciega. No tengo sentimiento.

Yo el espacio soy, como el vacío,  
la sombra todo el cuerpo mío  
cedo como el humo levantarme:

soplos etéreos... sobrehumanos...  
traeme a la tierra con tus manos,  
si el viento se mueve ha de llevarme.

# EL HOMBRE SOMBRÍO

o ese que pasa, miradlo al hombre mío.  
as manos se advierten orígenes preclaros.  
e miréis la boca porque podéis quemaros,  
e miréis los ojos, pues moriréis de frío.

ido va por los llanos tiembla el cauce del río,  
sombras de los bosques se convierten en claros,  
cruzarlos, soberbio, jugueteando a disparos,  
hieras se acurrucan bajo su aire sombrío.

a muchas mujeres, no domina su suerte,  
na primavera lo alcanzará la muerte  
nado de pámpanos, entre vinos y fruta.

mi mano de amiga, que destrona sus galas,  
le aceros tenía le mueve un brote de alas  
ra como el niño que ha extraviado la ruta.

## MODERNA

anzaré en alfombra de verdura;  
pronto el vino en el cristal sonoro,  
beberemos el licor de oro  
orando la noche y su frescura.

anzaré como la tierra pura,  
o la tierra yo seré un tesoro,  
darme pura no hallaré desdoro,  
darse es una forma de la Altura.

anzaré para que todo olvides  
bré de darte la embriaguez que pides  
a que Venus pase por los cielos.

algo acaso te será escondido,  
pagana de un siglo empobrecido  
ejaré caer todos los velos.

# HOMBRE PEQUEÑITO

bre pequeño, hombre pequeño,  
a a tu canario que quiere volar...  
y el canario, hombre pequeño,  
me saltar.

ve en tu jaula, hombre pequeño,  
bre pequeño, que jaula me das.  
pequeño porque no me entiendes,  
e entenderás.

oco te entiendo, pero mientras tanto  
me la jaula que quiero escapar;  
bre pequeño, te amé un cuarto de ala;  
re pidas más.

## EL DIVINO AMOR

ido buscando, amor que nunca llegas,  
ido buscando, amor que te mezquinas,  
guzo por saber si me adivinas,  
oblo por saber si te me entregas.

empestades mías, andariegas,  
in quietado sobre un haz de espinas;  
ran mis carnes gotas purpurinas  
ue a salvarte, oh niño, te me niegas.

que estoy de pie sobre los leños,  
a veces bastan unos pocos sueños  
encender la llama que me pierde.

ame, amor, y con tus manos puras  
ca este fuego en límpidas dulzuras  
z de mis leños una rama verde.

## VEINTE SIGLOS

decirte, amor, que te deseo,  
los rubores falsos del instinto,  
ve atada como Prometeo,  
una tarde me salí del cinto.

veinte siglos que movió mi mano  
poder decirte sin rubores:  
«que la luz edifique mis amores».  
veinte siglos los que alzó mi mano!

en las flechas sobre mis cabellos,  
en las flechas, aguzados dardos...  
veinte siglos de terribles fardos!  
de su peso al liberarme de ellos.

# ODIO

Primavera de las amapolas,  
que floresces para bien mi casa,  
no que enjeyes las corolas,  
.

, la forma más voraz del fuego,  
a sin miedo tu endiablada espuela,  
na mi alma, pero luego,  
a.

de oro que movible y loca  
as el alma, de las sombras, presa,  
tanto asomes a la boca,  
.

ma blanda del error amante  
a cada paso el corazón diluye,  
ca tus mieles y al instante,  
.

tremendo, como nada fosco,  
que truecas en puñal la seda,  
que apenas te conozco,  
la.



## PIEDRA MISERABLE

Piedra dura, miserable piedra,  
que golpeo, te golpeo en vano,  
inútil la fuerza de mi mano,  
piedra dura, miserable piedra.

que haces bien, oh miserable piedra,  
que tiene un golpe sobrehumano,  
que golpear, deja golpear mi mano,  
piedra dura, miserable piedra.

que me des nada, miserable piedra,  
que da un silencio altivo y soberano,  
que no ablandes jamás entre mi mano;  
piedra dura, miserable piedra.

que tu impiedad, oh miserable piedra,  
que robó alientos y el deseo gano,  
que no dejes caer sobre mi mano,  
que quina, estulta, miserable piedra.

que un día torpe, miserable piedra,  
que encierra la fuerza del verano  
que veras a gotas en mi mano  
que no odiaría, miserable piedra...

## BIEN PUDIERA SER...

era ser que todo lo que en verso he sentido  
era más que aquello que nunca pudo ser,  
era más que algo vedado y reprimido  
familia en familia, de mujer en mujer.

n que en los solares de mi gente, medido  
a todo aquello que se debía hacer...  
n que silenciosas las mujeres han sido  
ni casa materna... Ah, bien pudiera ser...

ces en mi madre apuntaron antojos  
berarse, pero, se le subió a los ojos  
honda amargura, y en la sombra lloró.

lo eso mordiente, vencido, mutilado,  
eso que se hallaba en su alma encerrado,  
so que sin quererlo lo he libertado yo.

# **Languidez**

(1920)

# GOTA

a que te acerques  
rán mujeres muchas,  
rán morenas bellas  
ndrán dulces rubias.

putarte; y ellas,  
n, con donosura  
ogio, por logarte,  
certar ninguna.

no tendré miedo  
morenas ni rubias,  
cerraré los ojos  
diré: —Soy tuya.

# EL LEÓN

*A Clemente Onelli*

de barrotes negros, la dorada melena  
se desliza lentamente, y te tiendes por fin  
descansando los tristes ojos sobre la arena  
que brilla en los angostos senderos del jardín.

Desde el sol de la tarde te has quedado sereno  
y desde que te tus ojos pasa, fresca y primaveral,  
desde que te tu ña de quince años con su esponjado seno:  
¿cómo ñas echarle garras, oh goloso animal?

Desde tus grandes uñas, inútiles y corvas;  
desde que te tu oren tus fauces; veo el inútil molar,  
desde que te tus útiles como ellos van tus miradas torvas  
desde que te tu morir en el hombre que te viene a mirar.

Desde que te tu hombre que te mira tiene las manos finas,  
desde que te tu de los ojos fijos y claros como tú.  
Desde que te tu sonrío al mirarte. Tiene las manos finas,  
desde que te tu de los ojos tiene como los tienes tú.

Desde que te tu ía, suavemente, con sus corteses modos  
desde que te tu el hombre la jaula para encerrarte allí,  
desde que te tu ora te contempla, apoyado de codos,  
desde que te tu e el hierro prudente que lo aparta de ti.  
Desde que te tu ede. Bien lo sabes. Diez veces en un día  
desde que te tu cuerpo contra el hierro carcelario se fue:  
desde que te tu veces contra el hierro fue inútil tu porfía.  
Desde que te tu ojos, muy lejanos, hoy dicen: ¿para qué?

Desde que te tu bstante, cuando corta el silencio nocturno  
desde que te tu gido salvaje de algún otro león,  
desde que te tu ees en la selva, y el ojo, taciturno,  
desde que te tu vuelve en la sombra encendido carbón.

nces como otrora, se te afinan las uñas,  
garganta seca de una salvaje sed,  
edra de tu celda vanamente rasguñas  
zarpazo inútil retumba en la pared.

nijos que te nazcan, bestia caída y triste,  
i leona esclava que por hembra te dan,  
rán en tu carne lo mismo que sufriste,  
garras y dientes más débiles tendrán.

comprendes y ruges? ¿Cuándo escuálido un gato  
junto a tu jaula huyendo de un mastín  
as ramas se trepa, se te salta al olfato  
así puede tu prole ser de mísera y ruin?

na vez te he visto durmiendo tu tristeza,  
elena dorada sobre la piedra gris,  
idonado el cuerpo con la enorme pereza  
las siestas de fuego tienen en tu país.

ore tu salvaje melena enmarañada  
uello delicado sintió la tentación  
bandonarse al tuyo, yo como tú, cansada,  
tra jaula más vasta que la tuya, león.

o tú contra aquella mil veces he saltado.  
veces, impotente, me volví a acurrucar.  
del de los sentidos que las cosas me han dado!  
o del universo no me puedo escapar.

## LA PIEDAD DEL CIPRÉS

ro: este ciprés que se levanta  
metro de tus pies y en cuya copa  
ajarillo sus amores canta,  
e alma fina bajo dura ropa.

eleva tan alto desde el suelo  
larte una visión inmaculada,  
si busca su extremo tu mirada  
opiezas, humano, con el cielo.

# LAS TRES ETAPAS

La dorada tarde rumorosa  
languidece en placidez de estío.  
Y mirando este camino rosa  
o en el dulce verso de Darío.

Como en el verso del poeta,  
donde el camino rosa arranca,  
avanzar una columna blanca  
uelta en un vapor azul-violeta.

De solamente alguna nube  
ada en fino polvo de zafiros,  
terial columna de suspiros  
de la tierra a las estrellas sube.

Alce forma humana se deslíe  
tul blanco, inmaterial, sedecio,  
lejana y pura me sonrío  
digo: esto es el sueño.

Poco rato la columna pasa  
cerca que, sin ilusión alguna,  
o mirar las formas una a una  
la trampa débil de la gasa.

Arbe se ha disuelto; ante mis ojos  
nden ya las formas imperfectas:  
cos creí los pies, pero son rojos.  
iles formas vi, pero son rectas.

Al se ha vuelto tosca muselina,  
guirnalda perdieron su frescura,  
an cerca en una forma dura  
ella forma que creí divina.



a: ¿dónde está el oro aquel que viste?  
ha cambiado cuando estuvo enfrente;  
ojos tocan realidad tan triste  
digo: es el presente.

ya de nuevo, bajo el huso de oro  
sol, que hilando está la luz del día,  
dejarse, lentas, por la vía,  
formas cobran su anterior decoro.

misma ilusión: es ese mismo  
irse de los cuerpos tras los tules  
elven a brillar piedras azules,  
oro vuelve a darme su espejismo.

ando aquel sendero se termina  
muy lejos, la columna blanca  
convertido en esa nube fina  
a poco vi donde el camino arranca.

embriagó de dulzor una abeja,  
uevo en la visión blanca me pierdo,  
inmaterial allá se aleja  
digo: es el recuerdo.

# LA CASA

ata romántica)

indada por selvas, bajo el cielo  
pre azulado, nuestra casa era  
como el plumón y el terciopelo:  
bio corazón de primavera.

blaba quedo en nuestra casa;  
o que cobijaba tantas aves,  
nos salían las palabras suaves  
o si las dijéramos a un muerto.

nada era triste: la dulzura  
amos tan dócil armonía  
hasta el suspiro tenue presentía  
is patios sombreados de verdura.

ármol blanco de los corredores  
cía dormir un sueño largo.  
uentes compartían su letargo.  
ban las estatuas con amores.

an los sillones blandamente,  
o un pecho materno, y era fino,  
fino el aire, así como divino,  
ido filtraba el oro del poniente.

no me acuerdo de la noche aquella  
ue entré sostenida por tu brazo!  
a casi bajo el doble abrazo  
i mirada y de la noche bella.

ía casi! Me llevaste tierno  
argas escaleras silenciosas  
tuve conciencia de las cosas:

in cuerpo cansado y sin gobierno.

é cómo llegamos a una estancia.  
enumbra interior, los pasos quedos,  
pesos que morían en mis dedos  
ornaron el alma una fragancia.

ste una ventana: allá, lejano,  
aba el río y el silencio era  
e y enorme, y era primavera,  
movía el río sobre el llano.

inaba hacia el mar con tal dulzura  
parecía una palabra buena.  
darse sin fin; la quieta arena  
balo pasar con amargura.

alma también rodó en el río,  
ndió con él en perfumadas frondas,  
téndolo hasta el mar cayó en sus ondas,  
yo fue el divino poderío.

irvió blanda en el enorme vaso,  
llí se desprendió como un suspiro,  
ndió por los buques y el retiro  
tras mujeres sorprendió de paso.

ó hasta las ciudades de otro mundo;  
rían todos, todo estaba blanco,  
o vio cada mundo como un banco  
rena muerta en el azul profundo.

sde aquel azul que todo abisma  
en la tierra esta ventana abierta:  
én era esa criatura medio muerta?  
bajó a mirar. ¡Y era yo misma!

ido volvió del viaje, envejecida  
unto haber vagado unos instantes  
esperaban tus ojos suplicantes:  
indió por ellos y encontró la vida.

uerdas tú? La casa era un arrullo,  
erfume infinito, un nido blando:  
a se dijo la palabra cuándo.  
ecía, muy quedo: mío y tuyo.

# LA CARICIA PERDIDA

Se va de los dedos la caricia sin causa,  
se va de los dedos... En el viento, al pasar,  
caricia que vaga sin destino ni objeto,  
caricia perdida, ¿quién la recogerá?

Amor amar esta noche con piedad infinita,  
amar al primero que acertara a llegar.  
Se llega. Están solos los floridos senderos.  
Caricia perdida, rodará... rodará...

Los ojos te besan esta noche, viajero,  
tremecete las ramas un dulce suspirar,  
oprime los dedos una mano pequeña  
te toma y te deja, que te logra y se va.

¿Dónde ves esa mano, ni esa boca que besa,  
¿Dónde el aire quien teje la ilusión de besar,  
¿Dónde viajero, que tienes como el cielo los ojos,  
¿Dónde el viento fundida, ¿me reconocerás?

# LANGUIDEZ

naciendo octubre  
sus mañanas claras.

ejado mi alcoba  
uelta en telas claras,  
lado el cabello  
escuido; mis plantas  
es, desnudas, juegan.

te tendido en la hamaca,  
cerca de la puerta,  
oco amodorrada.  
l que está subiendo  
ncontrado mis plantas  
tiñe de oro...

zosa, mi alma  
entido que, lento,  
l subiendo estaba  
nis pies y tobillos  
como buscándola.

onrío: este bueno  
ol no ha de encontrarla,  
yo, que soy su dueña,  
é por dónde anda;  
dora, ella parte  
e, azul, la caza...  
iño viene ahora,  
abeza dorada...

i sentado a mi lado  
ada la palabra;

o yo el cielo mira,  
o yo, sin ver nada.

caricia los dedos.  
os pies con la blanca  
o; por los tobillos  
remas delicadas  
is dedos desliza...  
in, sobre mis plantas,  
uesto su mejilla  
or recién regada.

el sol dulcemente,  
voces lejanas,  
el cielo muy lejos...

go amodorrada  
la rubia cabeza  
ta sobre mis plantas.

n pájaro... la arteria  
por su cuello pasa...

## UN DÍA...

is por esos mundos como yo; no me digas  
no existes; existes, nos hemos de encontrar;  
os conoceremos, disfrazados y torpes  
os mismos caminos echaremos a andar.

os conoceremos, distantes uno de otro  
rás mis suspiros y te oiré suspirar.  
ide estará la boca, la boca que suspira?  
nos, el camino volviendo a desandar.

ás nos encontremos frente a frente algún día.  
ás nuestros disfraces nos logremos quitar.  
ora me pregunto... ¿Cuando ocurra, si ocurre,  
é yo de suspiros, sabrás tú suspirar?



## CARTA LÍRICA A OTRA MUJER

tro nombre no sé, ni vuestro rostro  
ozco yo, y os imagino blanca,  
l como los brotes iniciales,  
eña, dulce... ya ni sé...  
na. En vuestros ojos placidez de lago  
se abandona al sol y dulcemente  
osorbe su oro mientras todo calla.  
estras manos, finas, como es este  
r, el mío, que se alarga, alarga  
ego se me muere y se concluye  
como lo veis, en algún verso.  
¿sois así? Decidme si en la boca  
is un rumoroso colmenero,  
s orejas vuestras son a modo  
étalos de rosas ahuecados...  
dme si lloráis, humildemente,  
ndo las estrellas tan lejanas  
en las manos tibias se os aduermen  
nas blancas y canarios de oro.  
ue todo eso y más vos sois, sin duda;  
que tenéis el hombre que adoraba  
e las manos dulces, vos la bella  
habéis matado, sin saberlo acaso,  
esperanza en mí... vos, su criatura.  
ue él es todo vuestro; cuerpo y alma  
s gustando del amor secreto  
guardé silencioso... Dios lo sabe  
¿qué, que yo no alcanzo a penetrarlo.  
o confieso que una vez estuvo  
erca de mi brazo, que, a extenderlo,  
o mía aquella dicha vuestra  
uera ahora... ¡sí!, acaso mía...  
ved, estaba el alma tan gastada  
el brazo mío no alcanzó a extenderse:  
ed divina, contenida entonces,  
ulió el alma... ¡Y él ha sido vuestro!  
nprendéis bien? Ahora, en vuestros brazos  
adormece y le decís palabras  
eñas y menudas que semejan  
os volanderos y muy blancos.

o un niño rubio vendrá luego  
piar en los ojos inocentes  
ojos vuestros y los de él unidos  
n espejo azul y cristalino...  
ceñidle la frente! ¡Era tan amplia!  
incaban tan firmes los cabellos  
ndes ondas, que a tenerla cerca  
iciera yo otra cosa que ceñirla!  
o dejad que en vuestras manos vaguen  
abios suyos; él me dijo un día  
nada era tan dulce al alma suya  
o besar las femeninas manos...  
aso, alguna vez, yo, la que anduve  
ndo por afuera de la vida  
omo aquellos filósofos mendigos  
van a las ventanas señoriales—  
ran sin envidia toda fiesta  
llegue humildemente a vuestro lado  
n palabras quedas, susurrantes,  
ida vuestras manos un momento  
besarlas, yo, como él las besa...  
cubrirlas, lenta, lentamente,  
pensando: aquí se aposentaron  
nto tiempo, sus labios, cuánto tiempo  
is divinas manos que son suyas?  
qué amargo deleite, este deleite  
uscar huellas suyas y seguirlas  
e las manos vuestras tan sedosas,  
ñinas, con sus venas tan azules!  
que nada podría, ni ser suya,  
ominarle el alma, ni tenerlo  
lido aquí a mis pies, recompensarme  
horrible deleite de hacer mío  
refable, apasionado rastro.  
lí en vos misma, sí, pues sois barrera,  
era ardiente, viva, que al tocarla  
e remueve este cansancio amargo,  
silencio de alma en que me escudo,  
dolor mortal en que me abismo,  
inmovilidad del sentimiento  
sólo salta, bruscamente, cuando  
es posible!



# HAN VENIDO

han venido a verme  
madre y mis hermanas.

ya tiempo que yo estaba sola  
mis versos, mi orgullo; en suma, nada.

hermana, la más grande, está crecida:  
biacita; por sus ojos pasa  
un sueño. He dicho a la pequeña:  
la vida es dulce. Todo mal acaba...

madre ha sonreído como suelen  
ellos que conocen bien las almas;  
puesto sus dos manos en mis hombros.  
me mirado muy fijo...  
me saltado mis lágrimas.

nos comido juntas en la pieza  
tibia de la casa.  
me primaveras...; para mirarlo  
me con abiertas todas las ventanas.

me entras conversábamos tranquilas  
me muchas cosas viejas y olvidadas,  
me hermana, la menor, ha interrumpido:  
me las golondrinas pasan...

# ROSALES DE SUBURBIO

o, como llegó la primavera,  
e las pobres casas,  
itas y maderas,  
os suburbios, buen rosal que trepas,  
is cubierto de rosas.  
fueras  
o los hombres, oh, rosal, sin duda  
o ellos, prefirieras  
bien florecer las ricas casas,  
siertas  
ras las paredes de los pobres.

Pero no eres así.

La dulce tierra  
ista en cualquier parte y te es lo mismo:  
tu suerte, acaso, tú prefieras  
modestas casuchas donde luces  
r, enredadera:  
o adorno que no cuestas nada...  
gua, buenas rosas, todavía  
aja de los cielos sin gabelas).

is bellas mañanas, cuando miras  
ventanas abiertas,  
orazos verdes y jugosos buscan  
pacio sin vidrios y penetran  
terior del cuarto: —¡Buenos días!  
corolas intentan  
r con sus rosados labiezuelos.

o, si muy risueño  
Se te acerca  
ño sucio de azulados ojos  
Y carnes prietas,  
ices el que no entiendes y no miras;  
entiendes y miras, y le sueltas  
mucho disimulo,  
o quien no quisiera,

e sus rizos de oro, una corola  
amente deshecha.

ño, entonces, de suburbio, luce  
rubia cabeza  
rona divina. No la siente  
ue nada le pesa,  
mo un Eros haraposo canta  
riendo se aleja.

# EL CLAMOR

na vez, andando por la vida,  
riedad, por amor,  
o se da una fuente, sin reservas,  
i mi corazón.

e al que pasaba, sin malicia,  
izá con fervor:  
pedezco a la ley que nos gobierna:  
ado el corazón.

i pronto lo dije, como un eco,  
e corrió la voz:  
d la mala mujer esa que pasa:  
ado el corazón.

oca en boca, sobre los tejados,  
iba este clamor:  
chadle piedras, eh, sobre la cara;  
ido el corazón!

stá sangrando, sí, la cara mía,  
no de rubor;  
me vuelvo a los hombres y repito:  
lado el corazón!

## LA QUE COMPRENDE

la cabeza negra caída hacia adelante  
la mujer bella, la de mediana edad,  
arrodada de rodillas y un Cristo agonizante  
y su duro leño la mira con piedad.

En sus ojos la carga de una enorme tristeza,  
en su seno la carga del hijo por nacer,  
y del blanco Cristo que está sangrando reza:  
Señor, el hijo mío que no nazca mujer!



# EL CANAL

l dulce fragancia  
l dulce San Juan,  
erdos de mi infancia  
dados están.

asa hacia los fondos  
ía su vergel;  
canales hondos  
e abejas y miel.

nrojecidas ondas  
queño caudal  
el mío, entre frondas,  
ilecto canal.

s melancolías  
ábanme a buscar  
os oscuros días  
el dulce lugar.

uitos trabajaba  
evado papel  
el agua soltaba  
nenudo bajel.

vegaban hasta  
un recodo fugaz  
terponía: ¡basta!  
os veía más.

perder mi barquito  
nme embargar  
; de infinito  
npía a llorar.

: ya presentías  
ue ocurrir debió:  
, por otras vías,  
a ido y no volvió.

# LA QUIMERA

o los niños iba hacia oriente, creyendo  
con mis propias manos podría el sol tocar;  
o los niños iba, por la tierra redonda,  
guiendo, allá lejos, la quimera solar.

o a igual distancia del oriente de oro  
más que siempre andaba y que volvía a andar;  
como los niños: viendo inútil la marcha  
flores del suelo y me puse a jugar.

## EL ENSAYO

corazón me fuera percutido  
era ser que resonara a muerto,  
pudiera ser que diese ruido  
ájaros cantores en un huerto.

verdaderamente que a morir, desde nacido,  
buen corazón se va ensayando,  
ensayos de un drama no aprendido,  
vive, cayendo y levantando.

veces que ha cambiado de postura  
con una por cierto, sino cien,  
el arte de morir es cosa dura:  
practica mucho y no se aprende bien.

# LA MISERIA

zón mío, dice: ¿qué es aquello  
así defiendes de la humana feria  
conderlo tanto? ¿Un sueño bello?  
corazón responde: —Mi miseria.

¡, con tan fiero empeño no lo escondas:  
seres que circulan a tu lado  
barán acaso dichas hondas  
lo sueño te será robado.

tu miseria no: cese tu lidia,  
stra tranquilo el fondo que la encierra.  
miseria es un bien que no se envidia;  
e te lo disputará sobre la tierra.

s celan su bien, pues por sus obras  
en con el temor de las abejas.  
nás feliz, ya puedes, sin zozobras,  
¡ tu solo bien, ¿de qué te quejas?

# LA PESCA

orde de la vida,  
nombres, en pescar,  
usan todo el tiempo:  
n menos y quién más.

pellando vienen  
uestos a ocupar,  
n grandes carnadas  
ensan: picarán.

na el cielo limpio  
quietecito está  
ajo, con su anzuelo,  
s vienen y van.

ador: no te apures,  
el anzuelo en paz,  
uerte, ten seguro,  
e te escapará.

# LA ARMADURA

er: tú la virtuosa, y tú la cínica,  
la indiferente o la perversa;  
monos sin miedo y a los ojos:  
conocemos bien. Vamos a cuentas.

armadura andamos: si nos sobra  
ma, la cortamos; si nos llena,  
nengua, la armadura, pues la henchimos:  
la armadura andamos siempre a cuestras.

adadura feroz! Mas conservadla.  
gún día destruirla pretendierais,  
solo esfuerzo de arrojarla lejos  
uedaríais como yo, bien muertas.

# CHARLA

voz en mi oído graves palabras vierte:  
or qué, me dice, no eres, oh tú, la mujer fuerte?

ella la figura de la mujer heroica  
ando el fuego sacro con su mano de estoica.

sonrío y digo: la vida es una rueda.  
está bien. Lo malo con lo bueno se enreda.

as no parecieran desertoras vestales,  
iga hacia las dulces, paganas bacanales,

otras no tendrían valor de mujer fuerte:  
da, al fin de cuentas, se mide por la muerte.

es: con mis locuras en verso yo he logrado  
aerte un momento y hacerte más amado

io y blanco nombre de la mujer que quieres,  
rvada y discreta: espuma de mujeres.

¿ más pides? Con algo contribuí a tu vida,  
aste, comparaste; voló el tiempo en seguida.

ni con eso tengo yo tu agradecimiento.  
buen género humano: nunca quedas contento!



# FRÍOS

Frío crudo desató sus nuevas  
gente apurada, a tropezones,  
a ciudad y como los ratones  
a sus cuevas.

Carros por las calles enfilados,  
los y manos por el paño ocultos,  
origos y pieles enfundados,  
en bultos.

allá arriba, cielo azul y luna  
ya tan limpios vio la vista mía.  
Detrás la gente tiembla, el cielo es una  
ironía.

Que me que una voz que descendiera  
impio azul desdeñadora,  
todo de su daño les dijera:  
¡Dídmelo ahora!

# BUENOS AIRES

Buenos Aires es un hombre  
tiene grandes las piernas,  
des los pies y las manos  
queña la cabeza.

ante que está sentado  
un río a su derecha,  
pies monstruosos movibles  
mirada en pereza).

En sus dos ojos, mosaicos  
de colores, se reflejan  
 cúpulas y las luces  
de ciudades europeas.

En sus pies, todavía  
son calientes las huellas  
de los viejos querandíes  
de oleadoras y flechas.

Es así cuando los nervios  
se ponen en tormenta  
y se que los muertos indios  
suben por las piernas.

Por este soplo que sube  
de sus pies, desde la tierra,  
el mosaico europeo  
en los grandes ojos lleva.

En sus duras manos  
vacilan, vacilan, tiemblan,  
a cual distancia tendidas  
de los pies y la cabeza!

a esta lucha por dentro  
está restando sus fuerzas,  
pero sus ojos miran  
vía con pereza.

tras ellos, velados,  
cuñe la inteligencia  
se le agranda el cráneo  
codo de adentro afuera.

o de mujer encinta  
eres en la indolencia  
este hombre que está sentado  
el Plata a su derecha.

que tiene en la boca  
sonrisa traviesa,  
marca en dos golpes de ojo  
la costa de América.

está muy cerca el oído:  
cayendo están sus arterias:  
si algún día le crece  
o los pies, la cabeza!

## UN CEMENTERIO QUE MIRA AL MAR

d, oh muertos, ¿quién os puso un día  
costados junto al mar sonoro?  
¿comprendía quien fuera que los muertos  
estían ya del canto de las aves  
que han puesto muy cerca de las olas  
que os sintáis del mar azul, el ronco  
ruido que apavora?

¿estáis junto al mar que no se calla  
de quietecitos, con el muerto oído  
¿sabéis cómo crece la marea,  
¿veis el mar que se mueve a vuestro lado,  
¿cumplida no es la promesa, de una  
esperación.

¿Soplará el viento, suavemente,  
¿pasará la barca que allá lejos pasa,  
¿traerá risas de mujeres... Tibio  
¿eso viene con la risa, filtra  
¿el agua fría, y se acurruca, sabio,  
¿vuestra boca y os consuela un poco...  
¿en noches tremendas, cuando aúlla  
¿el viento sobre el mar y allá a lo lejos  
¿temblarán los rostros vivos que navegan tiemblan  
¿y los cascos débiles, y el cielo  
¿se inclina sobre el mar en aluviones,  
¿y los rostros, los eternos contenidos,  
¿pediréis más, y con esfuerzo enorme  
¿levantaréis las cabezas de la tierra.

¿un lenguaje que ninguno entiende  
¿decís: —Venid, olas del mar, rodando,  
¿d de golpe y envolvednos como  
¿nos envolvieron, de pasión movidos,  
¿nosotros amantes. Estrujadnos, olas,  
¿nosotros de este lecho donde estamos  
¿horizontalmente, viendo cómo pasan  
¿los mundos por el cielo, noche a noche...

id por nuestros ojos consumidos,  
ad la lengua, la que habló, y movedla,  
adnos fuera del sepulcro a golpes!

aso el mar escuche, innumerable,  
tro llamado, monte por la playa,  
s cubra al fin terriblemente hinchado!

nces, como obreros que comprenden,  
etendrán las olas y leyendo  
ápidas inscriptas, poco a poco  
noverán a suaves golpes, hasta  
las desplacen, lentas, y os liberten.  
qué hondo grito el que daréis, qué enorme  
o de muerto, cuando el mar os coja  
e sus brazos, y os arroje al seno  
grande abismo que se mueve siempre!

os cansados de guardar la misma  
zontal postura; tibias largas,  
veras sonrientes: elegantes  
ires corvos, confundidos todos,  
arán bajo el rayo de la luna  
ilagrosa danza de las aguas.  
gunas desprendidas cabelleras,  
as acaso, como el sol que baje  
oso a veros, islas delicadas  
arán sobre el mar y acaso atraigan  
s pequeños pájaros viajeros.

**Ocre**  
(1925)

# HUMILDAD

he sido aquella que paseó orgullosa  
o falso de unas cuantas rimas  
e su espalda, y se creyó gloriosa,  
osechas opimas.

oaciencia, mujer que eres oscura:  
n día, la Forma Destructora  
todo lo devora,  
ará mi figura.

ajará a mis libros, ya amarillos,  
ándola en sus dedos, los carrillos  
ramente inflados, con un modo

ran señor a quien lo aburre todo,  
n cansado soplido  
ventará al olvido.

# SOY

suave y triste si idolatro, puedo  
del cielo hasta mi mano cuando  
ma de otro al alma mía enredo.  
ción alguno no hallarás más blando.

una como yo las manos besa,  
acurruca tanto en un ensueño,  
ipo en otro cuerpo, así pequeño,  
lma humana de mayor terneza.

to sobre los ojos, si los siento  
o pájaros vivos, un momento,  
ear bajo mis dedos blancos.

frase que encanta y que comprende,  
callar cuando la luna asciende  
me y roja sobre los barrancos.



## PALABRAS A MI MADRE

Las grandes verdades yo te pregunto, que  
¿cómo contestarías; solamente investigo  
cuando me gestaste, fue la luna testigo,  
los oscuros patios en flor, paseándose.

cuando, en tu seno de fervores latinos,  
escuchando dormía, un ronco mar sonoro  
formeció las noches, y miraste, en el oro  
del crepúsculo, hundirse los pájaros marinos.

que mi alma es toda fantástica, viajera,  
envuelve una nube de locura ligera  
cuando la luna nueva sube al cielo azulino.

esta, si el mar abre sus fuertes pebeteros,  
llada en un claro cantar de marineros  
por las grandes aves que pasan sin destino.

## CUANDO LLEGUÉ A LA VIDA

sobre mi vida, mi grave amor inmenso:  
cuando llegué a la vida yo traía en suspenso,  
el alma y la carne, la locura enemiga,  
el príncipe elegante y el deseo que hostiga.

encantaban los viajes por las almas humanas,  
los extranjeros, las abejas livianas,  
los ríos, las palabras que inician el idilio,  
los cuerpos armoniosos, los versos de Virgilio.

cuando sobre tu pecho mi alma fue apaciguada,  
dulce criatura, tuya y mía, deseada,  
descubrieste entre tus manos toda mi fantasía

dije humillada por estos pensamientos:  
¡abre los ojos! Cuando cambian los vientos  
la vida femenina se trastorna y varía...

# CANCIÓN DE LA NOVIA

el corredor fresco, que los valles domina,  
queñas puntadas como la blanca tela;  
vez en cuando miro la paloma que vuela  
insecto de oro en la tenue cortina.

se acercan, descalzos, deliciosos chiquillos,  
su nariz pequeña, de transparente cera,  
medal se introduce. Reímos. Uno espera  
lado con una canasta de membrillos.

des cactus sedientos sobre arenas doradas,  
garras sonoras, y piedras calcinadas,  
doman a mis largas siestas, sin que concluya  
lento desfile de puntos por mis manos.  
atos, en el aire que impregnan los manzanos,  
y vienen dos frases: Eres mía. Soy tuya.

# TÚ, QUE NUNCA SERÁS

do fue y capricho el beso dado,  
icho de varón, audaz y fino,  
fue dulce el capricho masculino  
e mi corazón, lobezno alado.

s que crea, no creo, si inclinado  
e mis manos te sentía divino  
e embriagué, comprendo que este vino  
s para mí, mas juego y rueda el dado...

oy la mujer que vive alerta,  
tremendo varón que se despierta  
un torrente que se ensancha en río

is se encrespa mientras corre y poda.  
ne resisto, mas me tienes toda,  
que nunca serás del todo mío.

## RESPUESTA DE LA MARQUESA A LAS ESTANCIAS DE CORNEILLE

¡ecís, gran talento, en palabras de mofa,  
una voz galante y perversa, que, un día,  
líneas seductoras, mi desdén de vacía,  
¡án... si no quedan en vuestra bella estrofa.

¡gero despecho orgulloso refleja  
tra finta a esta vana marquesita elegante  
cambio de la estrofa, inmortal, que me cante,  
¡roponéis un beso a vuestra boca vieja.

¡éis una fe ciega en la vida del verso?  
¡redito en que el Todo será un día disperso...  
¡lejadme que mire distraída esa rosa;

¡nuger ante todo, del presente me encanto.  
¡onadme, poeta, si a vuestro grave canto  
¡ero el beso joven de una boca jugosa.

# LAS GRANDES MUJERES

Las grandes mujeres reposó el universo.  
Consumió el amor, como el fuego al estaño,  
Las; reinas, otras, sangraron su rebaño.  
Macbeth y Lady Macbeth tienen genio diverso.

Algunas, en el mármol, queda el seno perverso.  
En las grandes madres de los grandes de antaño.  
En la carne perfecta, dadivosa del daño.  
En las exaltadas que entretejen el verso.

En los libros las tomo como de un escenario  
Trágico —¿Las envidias, corazón mercenario?  
Gloriosas y grandes, y eres nada, te arguyo.

¿Rastreando en sus almas, como en selvas las lobas,  
Parlándolas de cerca me bajé a sus alcobas  
Un bostezo enorme que se parece al tuyo.

## DE MI PADRE SE CUENTA

mi padre se cuenta que de caza partía,  
cuando rayaba el alba, seguido de su galgo,  
por el largo camino, por divertirse en algo,  
miraba a los ojos, y su perro gemía.

andaba por las selvas buscando una serpiente  
venenosa, y al encontrarla, sobre la cola erguida,  
de un salto dispuesta, de un balazo insolente  
lograba en dejarle la cabeza partida.

por días enteros, vagabundo y huraño,  
volvía a la casa, y, como un ermitaño,  
se alimentaba de aves, dormía sobre el suelo.

pero cuando el Zonda, grandes masas ardientes  
de cenizas y de insectos, levanta en los calientes  
campos sanjuaninos cantaba bajo el cielo.

# DUERME TRANQUILO

te la palabra que enamora  
s oídos. Ya olvidaste. Bueno.  
me tranquilo. Debe estar sereno  
moso el rostro tuyo a toda hora.

ido encanta la boca seductora  
e ser fresca, su decir ameno;  
tu oficio de amador no es bueno  
stro ardido del que mucho llora.  
claman destinos más gloriosos  
el de llevar, entre los negros pozos  
is ojeras, la mirada en duelo.

re de bellas víctimas el suelo!  
daño al mundo hizo la espada fatua  
lgún bárbaro rey. Y tiene estatua.



# FIESTA

o a la playa, núbiles criaturas,  
es y bellas, danzan, las cinturas  
donadas en el brazo amigo.  
estrellas sirven de testigo.

n de azul, de blanco, plata, verde...  
mano pequeña, que se pierde  
e la grande, espera. Y la fingida,  
frase amorosa, ya es creída.

quien dice feliz: —La vida es bella.  
quien tiende su mano hacia una estrella  
espera con dulce arrobamiento.

ie vuelvo de espaldas. Desde un quiosco  
emplo el mar lejano, negro y fosco,  
ca la boca. Ruge el viento.

## CARA COPIADA

cara de un niño transparente, azulosa,  
o si entre los músculos y la piel de la cara  
napa de leche lentamente rodara.  
la solamente la boca es una rosa.

trás de ese cutis de lavada azucena  
cara se esconde, fuertemente esculpida;  
juella del hombre que le ha dado la vida  
mueve en sus rasgos y los gestos le ordena:

con inocencia y es dura su mirada.  
sonrisa es tranquila y en el fondo es taimada:  
huellas en la fresca ternura de su pulpa.

la boca se pinta la blandura redonda  
dan los besos largos y en su nariz la honda  
cia de la especie. ¡Y carece de culpa!

# OLVIDO

¡ Rosa: hoy es martes y hace frío. En tu casa,  
¡ piedra gris, tú duermes tu sueño en un costado  
¡ ciudad. ¿Aún guardas tu pecho enamorado,  
¡ de amor moriste? Te diré lo que pasa:

¡ hombre que adorabas, de grises ojos crueles,  
¡ tarde de otoño fuma su cigarrillo.  
¡ ás de los cristales mira el cielo amarillo  
¡ calle en que vuelan desteñidos papeles.

¡ a un libro, se acerca a la apagada  
¡ a,  
¡ . tomacorriente al sentarse la enchufa  
¡ lo se oye un ruido de papel desgarrado.

¡ cinco, tú caías a esta hora en su pecho,  
¡ aso te recuerda... Pero su blando lecho  
¡ ene el hueco tibio de otro cuerpo rosado.

## ENCUENTRO

Encontré en una esquina de la calle Florida  
pálido que nunca, distraído como antes,  
largos años hubo poseído mi vida...  
Viví sin sorpresa, jugando con mis guantes.

Una pregunta mía, estúpida, ligera,  
un reproche tranquilo llenó sus transparentes  
ojos, ya que le dije de liviana manera:  
¿Por qué tienes ahora amarillos los dientes?

Se abandonó. De prisa le vi cruzar la calle  
y en su manga oscura rozar el blanco talle  
de alguna vagabunda que andaba por la vía.

Seguí por un rato su sombrero que huía...  
¿Dónde fue, ya lejana, una mancha de herrumbre.  
Se engulló de nuevo la espesa muchedumbre.

## PALABRAS A RUBÉN DARÍO

sus lomos rojos, en la oscura caoba,  
libros duermen. Sigo los últimos autores:  
; formas me atraen, otros nuevos colores  
sus fiestas paganas la corriente me roba.

o de estilos fieros —anchos dientes de loba.  
ros sobrios, prolijos —cipreses veladores.  
ros blancos y finos —columnas bajo flores.  
ros ácidos y ocre —tempestades de alcoba.

· había olvidado y al azar te retomo,  
ros primeros versos se levanta del tomo  
esco y fino aliento de mieles olorosas.

nte al que se vuelve como la vez primera:  
la boca dulce que allá, en la primavera,  
licuara en las venas todo un bosque de rosas.

# I RUEDA

Esta y honda amiga me dice sus razones:  
y joven, no he vivido. ¿Mi marido? Un engaño.  
o tres hijos, veo rodar año tras año  
no como lento sueño sin emociones.

ces descerrojo, tentada, mis balcones,  
ver el hombre fino, el soberbio, el hurano.  
l. ¡Si pudiera curarme de este daño!  
l amor no es juego que arregle desazones.

atenúa, acaso; mas los hombres, mi amiga,  
re valen la pena de un ensayo; desliga  
orazón, cercado, su más viva lisonja.

o el cuerpo perfecto y la boca rosada,  
el amor más alto yo fui seleccionada,  
escondo mi fuego bajo un velo de monja.

## II LA OTRA AMIGA

amiga me dice: —Las mujeres mentales  
adoras salimos en negocios de amores.  
mos, ciertamente, muchos adoradores:  
an pequeños sorbos en caídas vestales.

razón lo ponen no en las espirituales,  
fatigan al cabo. Como cultivadores  
an lo que crean: piensan que las mejores  
aquellas plegadas a sus modos carnales.

mujeres mentales somos las plataformas:  
ramos los hombres, y pulimos sus normas,  
ian en nosotras su instinto desatado.

ando, ya cansadas de esperar, les pedimos  
razón, en cambio del propio que le dimos,  
eva la que pasa lo que hemos adorado.

### III

## Y AGREGA LA TERCERA

caso se lo lleva la que menos le cuesta.  
ó en ella más fácil la vida ya pesada.  
cerebro activo lleva un alma quebrada  
hombre, en las mujeres, busca un poco de fiesta.

a mejor la casa la mujer que es modesta  
tiene una vida mental imaginada.  
El hombre que adora se comprende engañada  
de lo que sobra, y a su lado se acuesta.

por eso posee la mujer, todo entero,  
que, sin ser amante, puede ser compañero;  
o él también sueña lo mismo que soñamos.  
entre el nudo diario de su vida tranquila,  
oculta, en su pecho luminoso vigila  
el ideal femenino, cuya clase ignoramos.



# EL ENGAÑO

tuya, Dios lo sabe por qué, ya que comprendo  
habrás de abandonarme, fríamente, mañana,  
e, bajo el encanto de mis ojos, te gana  
encanto el deseo, pero no me defiendo.

pero que esto un día cualquiera se concluya,  
intuyo, al instante, lo que piensas o quieres.  
voz indiferente te hablo de otras mujeres  
esta ensayo el elogio de alguna que fue tuya.

tú sabes menos que yo, y algo orgulloso  
que te pertenezca, en tu juego engañoso  
actúas, con aire de actor del papel dueño.

cuando miro callada con mi dulce sonrisa,  
cuando te entusiasmas, pienso: no te des prisa,  
eres tú el que me engaña; quien me engaña es mi sueño.

## VERSOS A LA TRISTEZA DE BUENOS AIRES

es calles derechas, agrisadas e iguales,  
londe asoma, a veces, un pedazo de cielo,  
fachadas oscuras y el asfalto del suelo  
pagaron los tibios sueños primaverales.

ito vagué por ellas, distraída, empapada  
vaho grisáceo, lento, que las decora.  
monotonía mi alma padece ahora.  
lfonsina! —No llames. Ya no respondo a nada.

una de tus casas, Buenos Aires, me muero  
do en días de otoño tu cielo prisionero,  
se será sorpresa la lápida pesada.

entre tus calles rectas, untadas de su río  
gado, brumoso, desolante y sombrío,  
do vagué por ellas, ya estaba yo enterrada.

# INÚTIL SOY

Seguir de las cosas el compás,  
ces quise, en este siglo activo,  
ar, luchar, vivir con lo que vivo,  
n el mundo algún tornillo más.

atada al ensueño seductor,  
ni instinto volví al oscuro pozo,  
, como algún insecto perezoso  
raz, yo nací para el amor.

l soy, pesada, torpe, lenta,  
uerpo, al sol, tendido, se alimenta  
lo vivo bien en el verano,

ido la selva huele y la enroscada  
iente duerme en tierra calcinada;  
fruta se baja hasta mi mano.

## PALABRAS A DELMIRA AGUSTINI

¡ muerta y tu cuerpo, bajo uruguayo manto,  
ansa de su fuego, se limpia de su llama,  
desde tus libros tu roja lengua llama  
o cuando vivías, al amor y al encanto.

si un alma de tantas, sentenciosa y oscura,  
palabras pesadas va a sangrarte el oído,  
gida en tu pobre cajoncito roído  
uedes contestarle desde tu sepultura.

sobre tu pecho, para siempre deshecho,  
prensivo vigila, todavía, mi pecho,  
ofendida lloras por tus cuencas abiertas

ágrimas heladas, con mano tan liviana  
más que mano amiga parece mano hermana,  
¡jugo dulcemente las tristes cuencas muertas.

# TERNURA

embre. El duraznero, florecido, decora  
ventanas del cuarto. Las manos de la madre  
blancas, exangües, y, sobre ellas, el padre  
los labios buenos, tibios, y los demora...

óvenes, son bellos y se aman. El niño  
diez días, desnudo, llora en el desaliño  
de las telas nevadas y estampadas de flores.  
Los rios de oro cantan bajo los corredores.

La siesta. La madre saca el seno jugoso,  
cálido y suave. Trasiega su líquido precioso  
en la boca del dulce animalillo lerdo

La ejercita, al sorberlo, su delicia primera,  
sostenido en el brazo de amarillenta cera  
que le ciñe la nuca. Yo miro y te recuerdo.

## ¿DE QUÉ ME QUEJO?

qué me quejo? Es cierto que me bajé hasta el fondo  
alma del que amaba, y lleno de sí mismo  
allé, y al viento helado de su helado egoísmo  
¿ que el globo fuera, como dicen, redondo.

qué me quejo? ¿Acaso porque el cuerpo, en su daño,  
orlado se arrastra en zig-zag por el suelo,  
monstruo pecho hinchado le impide alzar el vuelo,  
dentro, el pulpo negro, crece, del desengaño?

qué me quejo? ¡Gracias! Mantengo todavía  
ebra sobre vértebra. Hacia la melodía  
na red nerviosa aún puede, con anhelo,

erse, oír los dulces, inefables sonidos.  
uis cuencas aún giran los ojos, sostenidos,  
nque pesados se alzan hacia tu luz, ¡oh cielo!

## A UN DESCONOCIDO

Esta tarde de oro, dulce porque supongo  
la vida es eterna, mientras desde los pinos  
dulces flautas suenan de alados inquilinos  
tú, desconocido, que en tu ser me prolongo.

Encantados ojos en tu recuerdo pongo:  
¿cómo te acuñó los rasgos en moldes aquilinos  
el sol caliente y muerto te puso en los divinos  
modelos, que se ciñen al recio casco oblongo?

¿cómo eres tú, el que tienes en los ojos lejanos  
el color verdinegro de los muertos pantanos,  
¿cómo boca un gran arco de cansancio altanero,

¿cómo ni pesar arrastras, colgante de tu espalda,  
¿cómo o un manto purpúreo o una roja guirnalda,  
¿cómo a ciudad del Plata mi corazón de acero?

## PALABRAS A UN HABITANTE DE MARTE

¿verdad que existes sobre el rojo planeta,  
como yo, posees finas manos prehensiles,  
para la risa, corazón de poeta,  
alma administrada por los nervios sutiles?

en tu mundo, acaso, ¿se yerguen las ciudades  
o sepulcros tristes? ¿Las asoló la espada?  
¿todo ha sido dicho? ¿Con tu planeta añades  
Vasta Armonía otra copa vaciada?

¿eres como un terrestre, ¿qué podría importarme  
tu señal de vida bajara a visitarme?  
o una estirpe nueva a través de la altura.

¿son hermosos, dueños del secreto celeste  
tu dicha lograda. Mas si el tuyo no es éste,  
¿cómo se repite, ¡calla, triste criatura!



## ANTE UN HÉROE DE IVÁN MESTROVIC

do en mármol, la cintura fina,  
muslos estallantes, la cabeza  
ejadora de gigante empresa,  
maravilla del cincel camina.

¿ónde va? La fiebre lo devora  
querer o morir de tal manera  
en el esfuerzo de avanzar pudiera  
dejar el cuerpo en la lejana aurora.

hombre del siglo xx desvaído  
cuando un hombre púsole el latido  
sereno y fuerte de las grandes pruebas:

¿qué, por un milagro, no te vuelves  
otra forma, y al pasar me envuelves  
con los brazos, y al azar me llevas?

# UNA VOZ

Horadante de mi espalda,  
¿dónde fue el viaje a las afueras,  
detrás caía de mi falda  
el broche abierto, ¿de quién eras?

¿Eras cálida y segura  
o de alguno que domina  
con nombre oscuro el alma oscura;  
para carne femenina.

¿Te di vuelta a ver el hombre  
con el deseo que me fuera  
de tu rostro anónimo y pudieras  
oír ser música sin nombre.

¿La simpatía de la vida!  
la comunión que me ha valido,  
el encanto de un sonido  
sin quererlo, poseída!

## SALUDO AL HOMBRE

mayúscula escribo tu nombre y te saludo,  
bre, mientras depongo mi femenino escudo  
encilla y valiente confesión de derrota.  
ívoros: naciste para llevar la cota  
el sexo, pesado como carro de acero,  
milde (se delata en función de granero).  
lo por tu adiestrada libertad, la soltura  
que te sientes hijo claro de la natura  
tor aplicado de aquel su abecedario  
enseña el solo verbo que es interplanetario.

no con gesto humilde, instintivo, anhelante,  
echo se deforma en boca del lactante,  
e ajusta a tu carne pasajera belleza  
se acrece con artes que lo son de pereza:  
ventura, más alta, se hace de pensamientos:  
ideas dan rosas y rosas los ungüentos...)  
eres el Desligado, Sire, por excelencia?  
¡Id! En versos te hago mi fina reverencia.

# LA PALABRA

raleza: gracias por este don supremo  
verso, que me diste;  
oy la mujer triste  
ien Caronte ya mostró su remo.

¿fuera de mi vida sin la dulce palabra?  
o el óxido labra  
irabescos ocres  
ie grabé en los hombres, sublimes o mediocres.

tras vaciaba el pomo candente de mi pecho  
entía el acecho  
o y feroz de la sirena negra.

alí de mi carne, gocé el goce más alto:  
er una frase de basalto  
enio oscuro que nos desintegra.

## DIVERTIDAS ESTANCIAS A DON JUAN

ámbulo mochuelo:  
ortuna tú estás  
dormido en el suelo  
despertarás.

sombra se alzara  
a la mujer  
endo con tu vara  
ventura de ayer.

aca doña Elvira,  
ista doña Inés,  
leen a Delmira  
stendhal, en francés.

llos sin gloria,  
apa y sin jubón,  
iman tu memoria  
vés de un salón.

scalan los balcones  
el prudente aviso;  
hurtar corazones  
in a Narciso.

nuchachas leídas  
ste siglo de hervor  
ueren de aburridas  
in cosechador.

que nunca preciosas,  
ran goloso, están,  
no ceden sus rosas;  
espertes, Don Juan,

no ha parado en vano  
aventurera luna:  
astigante mano  
allaría fortuna.

sta hay alguna artera,  
etona mujer,  
toma tu manera  
saya tu poder.

# EPITAFIO PARA MI TUMBA

descanso yo: dice «Alfonsina»  
epitafio claro al que se inclina.

descanso yo, y en este pozo,  
que no siento, me solazo y gozo.

urbios ojos muertos ya no giran,  
abios, desgranados, no suspiran.

mo mi sueño eterno a pierna suelta;  
laman y no quiero darme vuelta.

o la tierra encima y no la siento,  
a el invierno y no me enfría el viento.

erano mis sueños no madura,  
rimavera el pulso no me apura.

razón no tiembla, salta o late,  
a estoy de la línea de combate.

¿dice el ave aquella, caminante?  
¿úceme su canto perturbante:

de la luna nueva, el mar perfuma,  
cuerpos bellos báñanse de espuma.  
unto al mar un hombre que en la boca  
a una abeja libadora y loca:

o la blanca tela el torso quiere  
ro torso que palpita y muere.

marineros sueñan en las proas,

an muchachas desde las canoas,

pan los buques y en sus claras cuevas,  
nombres parten hacia tierras nuevas.

mujer que en el suelo está dormida  
su epitafio ríe de la vida,

no es mujer grabó en su sepultura  
mentira aún: la de su hartura».



## ROMANCE DE LA VENGANZA

dor alto y tan bello  
o en la tierra no hay dos,  
e de caza una tarde  
os montes del Señor.

ro llevaba el paso,  
el plomo, el corazón  
cando, la cabeza  
ida y dulce la voz.

el oro de la tarde  
o el cazador cazó,  
finas lágrimas rojas  
iso a llorar el sol...

ido volvía cantando  
emente a media voz  
e un árbol, enroscada,  
serpiente lo vio.

vengar a las aves,  
tremendo, el cazador  
hoja de firme acero  
beza le cortó.

aguardándolo estaba  
y pocos pasos yo...  
é con mi cabellera  
miné su furor.  
aniatado le dije:  
jaros matasteis vos,  
y a tomar venganza  
a que mío sois...

no lo maté con armas,  
ué una muerte peor:

¡Qué tan dulcemente  
le partí el corazón!

*Envío*

¡Dor: si vas de caza  
por los montes del Señor,  
¡que pájaros venguen  
a las heridas de amor.

# EL PARQUE

El aire reseco, flota miel diluida,  
Los árboles bajan zumos de primavera,  
El ingreso de los troncos su subida acelera.  
La hoja soberana va a quitar una vida.

El urbano parque de rojizos senderos,  
Las gradas gramillas y artificiales fuentes,  
Los estatuos tienen tristes las frentes,  
Y a sus pies las flores saltan de los canteros.

Los tocillos de acacias, puestos de trecho en trecho,  
En el horizonte, al dibujo sensible.  
Hay un oro ligero, mas sin cuerpo visible.  
Encima arriba un zafiro ahuecado por techo.

En el verdoso lago, donde el pétalo ambula,  
Los cisnes, enarcados, navegan;  
Las columnas blancas se reflejan y juegan  
A contrarse en el agua, que las tuerce y ondula.

Desde hace miles de años flota un áspero aliento  
Que me rodea, y bajo mi planta destructora  
La ramilla aplastada no se duele ni llora;  
Y se levanta por el brazo del viento.

Desde hace miles de años sube de las corolas  
Un olor envenenoso, dulce y profundo llamado:  
¿Creme que algo va a serme revelado.  
¿Qué sucedo en el tiempo. Quemán las amapolas.  
¿Cuándo he visto estos cisnes, esta hiedra, hace mucho?  
¿Por qué estas blancas columnas y este sol deslumbrante?  
¿Por qué tenía estas ropas grises de caminante:  
¿Por qué me encontraba en un lago y escuché lo que escucho.

¿Por qué me siento asustada, suelta mi pecho magro.  
¿Por qué me oigo tanto mi voz acaso como por vez primera?

el corazón disuelto de tanta primavera  
fuera del tiempo y anticipa un milagro.

fuera del tiempo, porque vuelvo la vista  
al bosque de espinosas retamas  
siento que acechan las pupilas en llamas  
algún sátiro joven que el asalto se alista.

la tierra a prensarse bajo el casco de uña,  
en el rito salvaje, veré alzarse las aves  
sobre los nidos ocultos, y los céspedes suaves  
se moverán al amago de la dura pezuña.

de otras edades, de una extraña grandeza,  
se rendirá a los cisnes blancos del siglo xx,  
se abrirán las bocas de mármol de la fuente  
por el desusado de una fiera simpleza.

verán cómo escapan las mujeres rosadas,  
las mujeres de piedra darán vuelta sus bustos,  
la sombra discreta de los negros arbustos  
se dará a una fuga fina de blancas carcajadas.

es grave el contraste: bajo mis ojos cae  
el mundo del bosque, una cara pulida:  
de mi siglo: un joven; por la boca sin vida  
un cansancio lento que a lo real me trae.

a mí se encamina con un paso que ondula,  
el amarillento le da una muerta gracia,  
las prematuras sellan su aristocracia;  
a mi lado, mira, me pesa y me calcula...

sería fácil, frase de primavera,  
el tipo de su boca, tenue mancha lavada;  
sus manos pulcras y su barba afeitada,  
su alma en sus ojos una llama ligera.

ero se aleja a paso reposado y tranquilo,  
n cisne lo mira sin sorpresa en el lago,  
e cantando el ave su canto fino y vago,  
aña no ha cesado de tejer con su hilo.

l, sobre su cuerpo, cobra la indiferencia  
n filósofo triste que contemplara escombros;  
vez más se alejan los rellenados hombros  
u paso las cosas se cargan de paciencia.

an girado sus bustos las mujeres de piedra;  
e el agua goteando con idéntico canto;  
bosque no hay risas ni carreras de espanto;  
a un negro silencio, y está quieta la hiedra...

lejos se pierde la figura del hombre;  
erdo su mirada, turbia y domesticada.  
suspical, moderna y pequeña mirada,  
razón me llenas de una angustia sin nombre!

# DOLOR

iera esta tarde divina de octubre  
ar por la orilla lejana del mar;

la arena de oro, y las aguas verdes,  
; cielos puros me vieran pasar.

lta, soberbia, perfecta, quisiera,  
o una romana, para concordar

las grandes olas, y las rocas muertas  
anchas playas que ciñen el mar.

el paso lento, y los ojos fríos  
boca muda, dejarme llevar;

ómo se rompen las olas azules  
ra los granitos y no parpadear:

ómo las aves rapaces se comen  
eces pequeños y no despertar;

ar que pudieran las frágiles barcas  
lirse en las aguas y no suspirar;

que se adelanta, la garganta al aire,  
ombre más bello; no desear amar...

er la mirada, distraídamente,  
erla, y que nunca la vuelva a encontrar;

gura erguida, entre cielo y playa,  
rme el olvido perenne del mar.



# NATURALEZA MÍA

raleza mía, la que fuera  
o pesada abeja en primavera,  
sa y hecha para siestas de oro,  
z, aletargable, mudadera.

las tardes cálidas, dormida  
mor, ya el nuevo amor te daba brida,  
arrastrabas un pesado cuerpo,  
do por el zumo de la vida.

¿hice de ti? Para enfrenar tus males  
e tus formas apreté sayales,  
flagelarte puse empeño tanto  
hoy filosofas junto a los rosales.

inuida, atáxica, robada,  
¡pura pureza violada,  
s te baten palmas los sensatos  
tu ya blanca y última mirada.



**Mundo de siete pozos**  
(1934)

# MUNDO DE SIETE POZOS

balancea,  
sobre el cuello,  
dentro de las siete puertas:  
una cabeza...

onda, como los planetas:  
en su centro  
el núcleo primero.  
la corteza;  
de ella el limo dérmico  
grado  
losque espeso de la cabellera.

de el núcleo,  
las áreas  
blancas y azules,  
dentro del agua de la mirada  
de las suaves puertas  
los ojos  
los mares en la tierra.  
... Tan quietas  
las mansas aguas de Dios  
que sobre ellas  
los pozos e insectos de oro  
se balancean.

las otras dos puertas:  
las antenas acurrucadas  
las catacumbas que inician las orejas;  
los ruidos de sonidos,  
las volutas de nácar donde resuena  
la palabra expresada  
no expresa;  
los colocados a derecha e izquierda  
que el mar no calle nunca,  
la última mecánica de los mundos  
la rosa sea.

montaña alzada  
de la línea ecuatorial de la cabeza:  
riz de batientes de cera  
londe comienza  
larse el color de la vida;  
os puertas  
londe adelanta  
ores, ramas y frutas—  
portina olorosa de la primavera.

cráter de la boca  
ordes ardidos  
edes calcinadas y reseca;  
áter que arroja  
ufre de las palabras violentas;  
mo denso que viene  
orazón y su tormenta;  
erta  
orales labrada suntuosos  
londe engulle la bestia  
íngel canta y sonrío  
volcán humano desconcierta.  
alancea,  
riba,  
de el cuello,  
indo de los siete pozos:  
mana cabeza.

abren praderas rosadas  
is valles de seda:  
tejillas musgosas.

riela  
de la comba de la frente,  
orto blanco,  
z lejana de una luna muerta...

# OJO

sa.  
epúsculo  
e más  
londe, pájaro quieto,  
rda.

es tristes,  
ados,  
zen

las.

paisajes  
ía  
vegan  
s.

das  
rimeras estrellas  
n  
z insabora  
pupila fija.

. fondo oscuro  
s hileras humanas  
desplazan  
antemete:

n  
stintas  
ciones;  
ceden;  
ceden;  
l  
rimeros  
ores:

en porque nace el sol.  
en porque muere el sol...

está allí,  
ado en la cuenca,  
e,  
o quieto,  
rda.

# Y LA CABEZA COMENZÓ A ARDER

e la pared

a

ría

adrado

laba

ís allá.

ló la luna

. la ventana;

ró

dijo:

aquí no me muevo;

ro.

uiero crecer

elgazarme.

a flor

ita

se abre

agujero

casa.

uiero ya

:

s de

erras

io conoces,

posa libadora

mbra.

zar fantasmas

e las cúpulas

as

ne beben.

ijo.

iro».

no contestaba.  
cabeza  
lía bajo  
nanos.

ca  
o tú,

ojos de sus ojos  
n un agua  
n  
ida  
boras luminosas.

pronto  
beza  
enzó a arder  
o las estrellas  
crepúsculo.

s manos  
ieron  
la sustancia  
rescente.

endió  
ella  
asas  
s hombres,  
osques  
s bestias.

# EL CAZADOR DE PAISAJES

ntado  
e tus dos piernas,  
o la torre  
llanura,  
beza perfecta  
o paisajes.

. sol,  
io pez del horizonte.  
s colinas,  
eños senos  
ertos de bello  
lo.

s balumbas  
ibes  
cas,  
adoras  
s trompetas  
ueno.

e la máquina  
lora  
lante,  
orre  
cuerpo,  
onías horizontes  
biendo  
ios  
rmas  
ores.

erida a tu velocidad,  
o la hoja  
ueda,  
í tímidas flechas  
paisajes soberbios.



lo  
eños  
nes de formas  
gió mi corazón  
necido.

# BUQUE-ESCUELA

gris,  
tu mole  
imón blando  
s aguas.

te acunaban,  
antes  
s nidos  
ouses.

illo sobre tornillo,  
cha sobre plancha,  
sobre torre,  
izaba al aire  
i esfuerzo  
tapulta.

liaba,  
e el muelle,  
e te vestías  
elo,  
r calmo;  
ado...

ido te hollaron mis pies  
nube de adolescentes  
ormados  
pió por tus puentes

an vuelto a cargarse  
mas humanas  
las a cañonazos.

a más que antes;  
n más hermosos  
ntes:

los fornidos  
terda  
sada.  
tiernos.  
e dorada  
uma y sal.

tes agudos,  
nosos.

des bocas  
edas aún  
sosos maternos,  
tas,  
güeñas,  
o la de los pichones.

iban como frutas  
e el acero del buque.

umaban el hierro.  
eñían la pintura.

aban palabras de hombre,  
cales...

ían los brazos  
rculos  
trechamiento.

ma pajuela,  
cía cosquillas  
gato:  
ríz riente,  
el ojo de buey,  
iba gritos  
eril alegría.

ibre,  
ez en cuando,  
o a una campana.

láscara de hierro  
e las caras...  
ía,  
a,  
a  
lbedrío.

# RETRATO DE UN MUCHACHO QUE SE LLAMABA SIGFRIDO

ombre suena  
o los cuernos de caza  
ertando las selvas vírgenes.

nariz aleteante,  
gulo de cera vibrátil,  
avanzada  
beso joven.

iel morena  
na  
os bárbaros.

tu mirada de aguilucho,  
ora simultánea  
ete caminos,  
ina.

VOZ,  
la de la humedad del Plata,  
criolla.

irva las arterias  
ua del Rhin.

ngo  
sarticula  
luntad.  
charleston  
culpe  
erpo.

nanos,  
as de intrincados caminos,

a historia  
la raza  
nadores.

l labio  
ngre huyente  
to de las walkirias  
tremece todavía.

uello es un pedúnculo  
rado por tus sueños.

l pequeña cabeza  
gen ciudades heroicas.

e visto tu corazón:  
abrirse  
rgos pétalos  
s.

isto tu alma:  
na  
rchada en mar azul:  
aporarse  
ñito se puebla  
ntas colinas malva.

oernas  
n las columnas  
anto salomónico:  
emente se arquean  
la cadena de hombres  
e precedió.

es un deseo: morir.  
a esperanza: no morir.



# AGRIO ESTÁ EL MUNDO

o está el mundo,  
duro  
uido;  
osques  
cen puntas de acero;  
n las viejas tumbas  
superficies;  
ua de los mares  
a  
; de espanto.

o está el sol  
e el mundo;  
ado en los vahos  
s pantanos;  
duro,  
uido.

a está la luna  
e el mundo;  
e,  
ñida;  
fantasmas  
us patines  
edos.

o está el viento  
e el mundo;  
nubes de insectos muertos,  
a, roto,  
torres;  
uda crespones  
into;  
sobre los techos.

o está el hombre  
e el mundo,



iceándose  
e sus piernas:

espaldas,

rto de piedras;  
frente,

rto de soles,  
)...

# ECUACIÓN

orazos:

n de mis hombros;

orazos: alas.

e plumas: acuosos...

ean sobre las azoteas,

arriba... entoldan.

erten en lluvias:

s de mar,

nas,

umana...

ngua:

ira...

floridos

i de sus pétalos.

orazón:

bandona

ila

nvisibles círculos

cos.

i redonda, pesada,

l...

. los valles,

ia los picos,

los pantanos...

umado a otros soles...

ras nuevas

an a su alrededor).

piernas:

en tierra adentro,

nden, se fijan;

en tentáculos

ensadas fibras:

s al viento,

i:  
icean mi cuerpo  
o...

abeza: relampaguea...  
jos, nomeolvides,  
ben el cielo,  
n cometas perdidos,  
llas rotas,  
cigos...

uerpo: estalla.  
nas de corazones  
ien la cintura.  
erpiente inmortal  
enrosca al cuello...

# LLAMA

ueja abre la pulpa  
orazón divino  
estremecimiento  
iopela  
isgo de la tierra.

mbar agridulce  
lado de las  
s cerúleas  
mojar  
abios sedientos.

de sangre  
i de mis manos  
picar el rostro  
s hombres.  
e la cruz del tiempo  
ida estoy.

mor lejano  
undo, ráfaga cálida,  
ora el sudor  
i frente.

ojos, faros de angustia,  
n señales misteriosas  
s mares desiertos.

rna,  
ma de mi corazón  
en espirales  
ninar el horizonte.

## BALADA ARRÍTMICA PARA UN VIAJERO

Enía un amor,  
por pequeño,  
amor se ha ido.  
En viaje, mi amor, feliz viaje!

era muy grande mi amor,  
era muy alto;  
era lo vi en traje de baño;  
debía tener un cuerpo  
parecido al de Suárez.  
o dicho, al de Dempsey.

ooco era un genio;  
era siempre, eso sí;  
estaban los árboles;  
estaba al pasar  
los niños.  
o hubiera regalado  
ooco  
que volteara estrellas...  
tuve miedo  
alguna  
yera en la cabeza, lector:  
tan grandes!

oche mismo se fue;  
o un vapor  
medía una cuadra:  
asiado grande para él;  
o un gigante.

era lo veo pequeño al buque,  
pequeño;  
parece solamente  
un zadera  
era máquina de coser  
lizando en el filo

la montaña movable.

r camarero,  
r camarero del vapor:  
le una gran reverencia  
do le vea pasar;  
de bien las sábanas de la cama,  
diértelo con suavidad.

rita viajera:  
l, la más hermosa del barco:  
lo a los ojos con ternura;  
e con ellos cualquier cosa:  
e casaría con usted ahora mismo.  
no: —Vamos a tomar  
s el té.  
ed, señor Río,  
a imprudente;  
se como un caballero  
in hombre que sueña;  
ombre que sueña necesita cunas,  
uando sean de agua.

e visto nunca  
Río de la Plata  
s voladores.  
y alguno que no vuela:  
gustan los peces,  
nos si tienen alas.

ana llegará a un puerto,  
al muelle se parará el vapor:  
señor Buque, oh estuche  
de mi pequeño amor  
de diamante:  
epide mucho al atracar,  
é brincos!

jará la escalerilla

ando un foxtrot.  
pre canta un foxtrot.

ará un traje gris  
sobretudo azul marino.  
e los manche usted, por Dios,  
1 Buque:  
nor es pobre...

## REGRESO EN SUEÑOS

perdida en el vaivén del tiempo;  
s de los paisajes escondida;  
hacia atrás huyente en el espacio;  
muerta que fuiste boca viva:

ellinos de rostros te apagaron,  
te eras rosa ya palidecida;  
ies de casas, cielos circulantes,  
es fueron a velarte esquiva.

na vez la punta de la llama  
en el aire la ligera estría  
boca atersada a finos verbos:  
en la seda, flor más florecida.

vanté la mano para asirte  
nube traslúcida que lucía  
millada del cuchillo mismo  
parte en dos la ya palidecida.

reces, en el fondo de otra boca,  
le agua pura aun más verdecida,  
de hallarte. Mas se abrió tu boca  
o la sal al viento en las salinas...

anoche, ¿de dónde regresaste?  
tumbas de agua? ¿De raíz nutrida  
ichos bosques? ¿De trasmundos malva?  
¿cadenas de seres te fue guía?

aste los paisajes y los rostros,  
irculantes cielos en huidas,  
ies de casas, hojarasca de horas,  
hallaste no muerta, que dormida.



o de aire, reposó la boca  
e la boca mía anohecida.  
no era boca. A musgo, macerado  
s soles de Dios, se parecía.

## FRASE

a de ley, mi corazón  
tos va en su desazón.  
uerde acá, sucumbe allí,  
ndo allá, cazando aquí.

le lo intente yo dejar  
orazón no se ha de estar.

le lo deba yo poner  
orazón no ha de querer.

ido le diga yo que sí,  
que no, contrario a mí.

o león, mi corazón  
e apetitos, no razón.

# DANZA IRREGULAR

l punta de un látigo  
razón,  
a una danza  
abuzón;  
punta de un látigo,  
razón.

l punta de un triángulo,  
razón,  
a por el césped  
o balón;  
e y otro  
anda  
corazón.

ginosamente,  
e la vara  
hino  
idigitador,  
de oro y acero  
que gira  
razón.

helada y desnuda  
razón,  
s ramas de agua,  
urtidor,  
y baja  
tiempo,  
razón.

ledor del mundo  
cordón  
iba  
na,  
razón.

or hilo de odio,  
or hilo de amor,  
po a siete colores  
na mi corazón.

olinea el látigo,  
el balón,  
escansa  
ra ni el surtidor,  
vuelta da el mundo  
e zumbón;  
forzad la danza  
i corazón.

no a otro picando  
bote es mayor:  
adme!  
ne alza  
razón.

# UNO

¿en el tren en donde viajo. ¿Viene  
¿igre, por ventura?  
¿firme tiene  
¿dura  
¿s varonesidos, y en su boca  
¿en prieto canal,  
¿sofoca  
¿rmejo caudal...

¿el,  
¿de miel  
¿a el agua que bañó la piel.  
¿ce un momento, acaso, las gavillas  
¿gua azul, no abrían sus mejillas,  
¿nchos hombros, su brazada heroica  
¿idador?  
¿era una estoica

¿su cuerpo elástico, elegante,  
¿idador,  
¿do hacia adelante  
¿esfuerzo vencedor?)

¿entanilla copia el pétreo torso  
¿ulado bajo el blanco lino de la pechera.  
¿otras vidas remontaba el corso  
¿la dulce aventura por señuelo,  
¿a luna primera?)  
¿, ahora, un pañuelo  
¿na seda sobre el corazón,  
¿ore media delicada cae su pantalón.

¿e mi asiento, inexpresiva  
¿sin mirar casi, su perfil de cobre.  
¿siente acaso? ¿Sabe que está sobre  
¿nso cuello este deseo mío  
¿slizar la mano suavemente  
¿l hombro potente?



# CÍRCULOS SIN CENTRO

nja del cielo,  
e verde del mar,  
us blandos carriles  
de andar.

a adelante se partían  
aminos para caminar;  
costados se abrían  
arreteras para navegar  
ia atrás se dirigían  
itas para desandar.

as noches y días  
roa te cortó sin parar  
centro no cambiaba nunca,  
lo verde del mar.

e tu esmeralda fría  
rne no quería quemar,  
razón se volvía  
e como la carne del mar.

ecía a mi cuerpo: ¡renace!  
corazón: ¡no te quieras parar!  
uerpo quería echar raíces,  
s verdes en la carne del mar.

arco que me conducía  
bía más que zarpar,  
el cuerpo que me contenía  
edó estático sobre el mar.

ilos circulaban arriba  
ían del fondo del mar;  
s levantaban las testas  
ponían a aullar.





## YO EN EL FONDO DEL MAR

... fondo del mar  
... una casa  
... cristal.  
... a avenida  
... adréporas,

... ran pez de oro,  
... cinco,  
... viene a saludar.

... rae  
... ojo ramo  
... ores de coral.

... mo en una cama  
... oco más azul  
... el mar.

... ulpo  
... ace guiños  
... ves del cristal.

... bosque verde  
... ne circunda  
... 1 don... din dan—  
... lancean y cantan  
... renas  
... ícar verdemar.

... ore mi cabeza  
... 1, en el crepúsculo,  
... tizadas puntas del mar.

# FARO EN LA NOCHE

ra negra el cielo  
co negro el mar.

en la costa, el faro,  
anico solar.

uién busca en la noche  
gira sin cesar?

el pecho me busca  
razón mortal.

la roca negra  
e clavado está.

uervo pica siempre,  
no sangra ya.

# MAÑANA GRIS

Abren bocas grises  
plancha  
blanca del mar.

Aban nubes grises  
ocultas  
oscuros del mar.

Abandonados los peces,  
fondo,  
.

Abandonados en nichos,  
aerpo frío horizontal,  
abandonados todos los peces  
abandonados del mar.

Abajo una aleta,  
un pequeño  
abandonado vernal.

Abrazo difusa  
abandonado  
de una aurora pálida  
abandonada boca gris del mar.

Abandonado el buque  
abandonados peces  
abandonados pueden despertar.

Abandonados trazan signos de acero  
abandonados en la inmensidad.

## VIENTOS MARINOS

orazón era una flor,  
puma;  
étalo de nieve,  
de sal;  
o marino lo tomó  
puso  
e una mano  
llecida a mar.  
ñino encaje  
e mano ruda  
io podía anclar?  
e de viento  
vó de nuevo;  
vó a tumbos  
a inmensidad.  
undo aún está.  
reda a las cadenas  
golpean los flancos  
s buques... ¡ay!...

# MOMENTO

ciudad hecha de huesos grises  
andona a mis pies.

o tajos negros,  
alles,  
an el osario, lo cuadriculan,  
denan, lo levantan.

ciudad, erizada de dos millones de hombres,  
ngo un ser amado...

elo, más gris aún  
a ciudad,  
ende sobre mí,  
odera de mi vida,  
mis arterias,  
a mi voz...

o un torbellino,  
ostante,  
e no puedo sustraerme,  
ndo gira alrededor  
i punto muerto:  
razón.

# CALLE

allejón abierto  
altos paredones grises.  
la momento  
ca oscura de las puertas,  
ibos de los zaguanes,  
pas conductoras  
catacumbas humanas.  
hay un calofrío  
s zaguanes?  
poco de terror  
blancura ascendente  
ia escalera?  
con premura.  
ojo que me mira  
multiplica y dispersa.  
osque de piernas,  
rbellino de círculos  
ites,  
rube de gritos y ruidos,  
eparan la cabeza del tronco,  
ianos de los brazos,  
razón del pecho,  
ies del cuerpo,  
luntad de su engarce.  
a,  
lo azul  
eta su agua transparente:  
ides de oro  
vegan.

# PLAZA EN INVIERNO

les desnudos  
n una carrera  
l rectángulo de la plaza.  
is epilépticos esqueletos  
olcadas sombrillas  
ientan,  
mdada compacta,  
marillos  
s luminosos.

os inhospitalarios,  
edos,  
lsan de su borde  
emigrantes soñolientos.  
ido fáciles arengas ciudadanas,  
ócer,  
vil sobre su columna,  
ela en su bronce.

# SOLEDAD

Quisiera tirar mi corazón  
aquí, sobre un tejado:  
mi corazón rodaría  
por el viento.

Quisiera gritar  
de dolor  
que me partiera en dos mi cuerpo:  
que me disolviera  
entre las aguas del río.

Quisiera danzar  
sobre la azotea  
de la danza negra de la muerte:  
que me llevaría  
a la danza.

Quisiera,  
viendo la llama de mi pecho,  
que se fuera a rodar  
entre los fuegos fatuos:  
que las lámparas eléctricas  
me agarraeran...



## HAZ DE TUS PIES

de tus pies al fin la raíz fuerte  
para el paso; de tu lengua nudo;  
sus ojos lápida y escudo;  
para el cuerpo, que alzaré la muerte.

de tu boca sobre el labio triste  
los ojos tiene de plumones blandos;  
dele el filo a los porqués y cuándo  
delega, romo, cuanto aquí trajiste:

de tu verso, suéltalo, menguada;  
por romado entrégalo, romada;  
dele a aquel tu dar que era mendigo.

de todo a medias se te dio en la vida  
de los este dormir que te convida:  
dele y el Padre roncará contigo.

# PASIÓN

¡ besan las sienes, otros besan las manos,  
besan los ojos, otros besan la boca.  
de aquel a este la diferencia es poca.  
¡ oh dioses, ¿qué quieres?, son apenas humanos.

¡ encontrar un día el espíritu sumo,  
condición divina en el pecho de un fuerte,  
fuerza en cuya llama quisieras deshacerte  
¡ o al golpe de viento las columnas de humo!

¡ quiero que al posarse, grave, sobre tu espalda,  
noble tu pecho, generosa tu falda,  
¡ que en hondos los surcos creadores de tus sesos.

¡ que tu mirada grande, que mientras te ilumine  
¡ que te incendie al rojoblanco, y te arda, y te calcine  
¡ que te consuma el seco ramaje de los pálidos huesos!

# UNA MIRADA

ardí de mi vida; en vano en los plurales  
os, el fulgor busco de su fluido divino;  
ay copias de sus ojos; tan sólo un hombre vino  
ellas a la tierra; no hay pupilas iguales:

ondo el globo blanco, mundo que anda despacio;  
upila aguda, cazadora y ceñida;  
uenca de sombras por rayos recorrida.  
extos de que nazca la llama y logre espacio).

ías bellas que tantas otras bellas pupilas.  
as. Si las prendieran en desusadas filas,  
o collar del mundo, serían su atavío.

lo que adoraba no es lo mejor: yo busco  
odo de asomarse; el luminoso y fusco  
andor de dos únicos orbes: lo que era mío.

## CANCIÓN DE LA MUJER ASTUTA

...rítmica luna que pasa soy llamada,  
...os números graves de Dios, a dar mi vida  
...ra vida: mezcla de tinta azul teñida;  
...sma extraña mezcla con que he sido amasada.

...ravés de mi carne, miserable y cansada,  
...un cálido viento de tierra prometida,  
...e, dulce aroma, mi nariz dilatada  
...elva exultante y a la rama nutrida.

...ngañoso canto de sirena me cantas,  
...raleza astuta! Me atraes y me encantas  
...cargarme luego de alguna humana fruta.

...ño por engaño: mi belleza se esquivo  
...mado solemne; de esta fiebre viva,  
...i amor estéril y de paso, disfruta.

# RAZONES Y PAISAJES DE AMOR

## I

### Amor

del cielo la endiablada punta  
que carne mortal hieres y engañas.  
da viene de divinas mañas  
lo y tierra su veneno junta.  
ingre de hombre que en la herida apunta  
ce en selvas: sus crecidas cañas  
ombros de oro, hienden las entrañas  
ielo prieto, y su ascender pregunta.  
n vano aguardar de la respuesta  
añas doblan la empinada testa.  
ea el cielo sus azules gasas.  
tos negros, detrás de los cristales  
s estrellas, mueven grandes masas  
undos muertos, por sus arrabales.

## II

### Obra de amor

s y lirios ves en el espino;  
is a ser: te cabe en una mano,  
ralda pequeña, el océano;  
is sin lengua, enredas el destino.  
as la testa en el azul divino  
ípodas, tus pies, en el lejano  
; del mundo; y te haces soberano,  
atas al sol de tu camino.  
s el horizonte y tu mirada  
nacer en noche la alborada;  
as, y crean hueso tus ficciones.  
a la mano que te alzaba en vuelo,  
is pies cae, cristal roto, el cielo,  
vo y sombra levantan sus talones.

## III

## **Paisaje del amor muerto**

hundes, sol; mis aguas se coloran  
amaradas por morir; ya cae  
razón desenhebrado, y trae,  
che, filos que en el viento lloran.  
opacas orillas se avizoran  
idas negras; ya mi lengua atrae  
de muerte; y ya no se distrae  
í, la espina; y sombras me devoran.  
jo muerto, el sol, se tumba al cabo.  
o un perro girando sobre el rabo,  
rra se echa a descansar, cansada.  
o huesosa apaga los luceros:  
ían, pedregosos sus senderos,  
a pupila negra y descarnada.

# **Mascarilla y trébol**

(1938)

# RÍO DE LA PLATA EN NEGRO Y OCRE

lebla había comido su horizonte  
altas columnas agrisadas  
haban hacia el mar y parapetos  
sobre la atlántica marea.

ataba anclado allí, ferruginoso,  
lo venir sus padres desde el norte;  
numas verdes que por monte y piedra  
can desde el trópico a roerlo:

ue ni bien nacido ya moría  
su desdén apenas se rizaba  
de sí, los labios apretados.

das rosas le soltaba el cielo  
su seno erguía tallos de humo  
quemados cabeceantes buques.



# RÍO DE LA PLATA EN GRIS Y ÁUREO

iración la suya grave y lenta  
taba quieto, y no perder quería  
ño, y de su cuerpo en tiernos grises  
dulces ángeles dorados.

ba una Ciudad de altos azules,  
hombre roto en su pecíolo y limpias  
guales aristas; y una mano  
Doy decía abierta en sus portales.

pesaban en su piel las moscas  
marinas ni las sacudía  
aba como atado al cielo puro.

nién el árbol sin moverse estaba  
oájaro lejano y le escribían  
idas nubes la palabra *Espero*.

# RÍO DE LA PLATA EN ARENA PÁLIDO

qué desierto antiguo eres memoria  
ienes sed y en agua te consumes  
as el cuerpo muerto hacia el espacio  
o si tu agua fuera la del cielo?

ue quieres volar y más se agitan  
las de las nubes que tu suave  
tejiendo vagos cuerpos de humo  
se repiten hasta hacerse azules.

lanuras de arena viene a veces  
acer ruido un carro trasmarino  
bre el pecho que se entrega blando.

s lo escupes de tu dócil boca:  
as al cielo y su lunada lluvia  
e de paz la huella ya cerrada.

# RÍO DE LA PLATA EN CELESTE NEBLIPLATEADO

na vez del cielo te enamoras  
piensas en ti; y arriba subes  
zas lento por el suave espacio;  
cielo baja y tiéndese en llanura.

uella blanca vela que venía  
e el filo del mar, la comba asciende;  
popo que en la comba navegaba  
ontal se mueve en tus plateados.

ido el amor así de flor te viste  
i mira el cielo campos de agua mira  
én tu cuerpo azules de aire fino;

se sabe qué es lo propio tuyo,  
; nublados de humo cabeceantes  
cabeceo de las grises nubes.

# RÍO DE LA PLATA, EN LLUVIA

asi el cielo te apretaba, ciego,  
norgida una ciudad tenías  
cuerpo de grises heliotropos  
velado en su copón de llanto.

lejanas cúpulas tiznaba  
an naufragio sobre el horizonte  
a muerta ciudad bajo las ondas  
zaba a ver el desabrido cielo:

a plomo una llovizna tierna  
e las pardas cruces desafiantes  
pluvioso mar desperfiladas.

aves, los árboles, los hombres  
uir querían tu afelpado sueño  
eo y triste de llanura fría.

# LANGOSTAS

entoldar el cielo... no... no son;  
caer al sesgo, no; tampoco;  
aumentar el hambre no están hechas;  
hilachar los árboles... no creo.

volar como los autogiros  
tribuidas armoniosamente  
esar sobre los pararrayos  
s ciudades altas, no es posible.

embargo su ala como aquellos  
y aumentan hambre entre los hombres;  
sesgo atacan y desvisten ramas;

sol entoldan sobre el rascacielo;  
de siglos que vuelven sin cansarse  
plicadas mientras más perecen.

# EL HIJO

icia y abre en ti, pero estás ciega  
ampararlo y si camina ignoras  
lores de mujer o espadas de hombre,  
é de alma prende en él, ni cómo mira.

unas balanceando, rama de aire,  
deshace en pétalos tu boca  
de tu carne ya no es carne, es tibio  
ción de llanto que sonrío y alza.

ora en tu vientre apenas te estremece  
ntes ya que morirás un día  
quel sin piedad que te deforma.

fase brutal te corta el paso  
1 rezas y no sabes si el que empuja  
olla sierpe o ángel se despliega.

## LA SIRENA

ate el torbellino de las horas  
cobalto del cielo y el ropaje  
i árbol de septiembre y la mirada  
ue me abría soles en el pecho.

¿ame las rosas de la cara  
ántame la risa de los labios  
zquíname el pan entre los dientes,  
y el ramo de mis versos, niega.

déjame la máquina de azules  
uelta sus poleas en la frente  
pensamiento vivo entre las ruinas;

aré alentar como sirena en campo  
utilados y las rotas nubes  
l se harán al cielo, vela en alto.

# TIEMPO DE ESTERILIDAD

Mujer los números miraron  
áronle un cofre en su regazo:  
salir de aquel un río rojo  
laba vuelta en espiral al mundo.

ños signos, casi indescifrables,  
reaban sus riberas, y la luna  
stramente dibujada en ellos,  
naba los tiempos de marea.

us crecidas Ella fue creadora  
*noumenos* fríos revelados  
nias caras de espantados ojos.

ía de su seno huyóse el río  
isla verde florecida de hombres  
ó desierta y vio crecer el viento.



# PELOTA EN EL AGUA

da y verde de la mano tierna  
en el agua donde echó raíces  
el glauco más sutil y se alejaba  
con el tallo hundido en los cristales.

Las niñas cantaban en el borde  
de la piscina y sus volcadas sombras  
caían en el agua, y las faldillas crespas  
blancas eran sobre un móvil junco.

El árbol y malva; azul pizarra  
el cielo bajo y un mugido lento  
cuando el trébol florecido.

La urraca punzando y las dos bocas  
el ruido de morir y la menuda  
esperando que su flor volviera.

# CIGARRA EN NOCHE DE LUNA

ayada, agita la matraca  
l voz, que traspasa el horizonte  
rbol, la cigarra, y llama a mitin  
grillos en camas de rocío.

e los tanques frescos de los sapos  
rillos mueven verdes batallones.  
da la capitana chilladora  
can los balcones de la luna.

peluca de nieve, la levita  
rión abotonada, y muy de azules,  
nano de azufre, otra de yeso,

na dobla el cuerpo saludando;  
grillos levantan, bayonetas,  
l su reina las agudas patas.

## PALABRAS MANIDAS A LA LUNA

ro mirarte una vez más, nacida  
ire azul, con gotas de rocío  
ientes sobre el mundo, aligerada  
angustia mortal y su miseria.

e el azogue, más azul, del río,  
ndo «llora», aymé, tan transparente  
no hay palabras para aprisionarte,  
: y nieve sueños de ti misma.

: mi corazón te está pidiendo.  
ido está; lo entrego a tus cuidados.  
tus dedos blancos suavemente

e él; quiere dormir, pero en tus linos,  
o el odio y apagado el miedo;  
esado y humilde y destronado.

## NIDO EN UNA ESTATUA

azo recogido de la estatua  
có dulce: el ave pajas puso  
zó el bronce de flechillas de oro,  
osó. Y el ave no sabía.

elo abrió una enredadera malva  
quel oro en su florón de gracia  
ronce lo brindaba humanizado.  
el bronce y el ave no sabían.

un niño y soñó con la pajuela  
desdichado lo añoró por lecho  
umor le sonrió desde dos ríos.

aba un salmo en él como distante,  
i rosa de paz como invisible.  
; pájaro y bronce, no sabían.

# EL SUEÑO

tu cara tibia de otra más helada  
si tu cara cae y si te borra  
si para un paisaje de neblina  
si tus muertos crecen, la flor corre.

el mito despliega sus arañas;  
lora la sospecha; y se deshace  
lora de ayer y el iris luce;  
quien que ya no es más besa tu boca;

un no ser, que es un más ser, doblado,  
dido estás aquí y estás ausente  
traderas de magias y de olvido.

¿alentador sagaz, tras el reposo,  
este renacer de la mañana  
es juventud del día volvedora?

# MAR DE PANTALLA

ene el mar y vence las paredes  
la pantalla suelta sus oleajes  
anza hacia tu asiento y el milagro  
ero y luna toca tus sentidos;

iran sal tus fauces despertadas  
ea tu cuerpo contra el viento,  
án casi tus plantas en el agua  
goce de gritar ya ensaya voces.

náquinas lunares en el lienzo  
cristales de ilusión tan vivos  
el salto das ahora a zambullirte:

scapa el mar que el celuloide arrolla  
los dedos te queda, fulgurante,  
nística flor, técnica y fría.

# DIBUJOS ANIMADOS

mística flor, técnica y fría,  
el pomo de colores, semillero  
res planos que el dibujo alienta,  
en terrestre, de un trasmundo viene.

millares de años que la garra  
z del hombre, por desentrañarlo,  
paredes y mordió las piedras  
lograr un árbol que camina.

el pequeño ser en blanco y negro  
e calca, tú eres otro calco  
un modelo mayor e indefinido:

lma tiene que es la tuya misma,  
bre tuya misma persiguiendo  
s de viento y puerto de papeles.

# UNA LÁGRIMA

...ría, que madrastra fue de Edipo  
...rcules la forjó sobre su pira;  
...de mis ojos, cráteres antiguos,  
...tros ojos conocieron lava.

...ría, que en mi mano la descubro  
...s trasmundos áridos caída:  
...de agosto flácida y musgosa;  
...redado a cal, sol de febrero.

...cobijo traspásame su brasa  
...no lloro llantos a llorado  
...topia el mundo y centuplica su iris.

...des lacustres, tálamos de oro,  
...s de acero fúlgidas a estrellas  
...oque azul levanta de cristales.



## A MADONA POESÍA

a tus pies lanzada, pecadora,  
a tu tierra azul, mi cara oscura,  
argen entre ejércitos de palmas  
no encanecen como los humanos.

me atrevo a mirar tus ojos puros  
ocarte la mano milagrosa:  
hacia atrás y un río de lujurias  
adtra contra ti, sin Culpa Alzada.

pequeña rama verdecida  
orla pongo con humilde intento  
acar menos, por tu fina gracia,

me vivir cortada de tu sombra  
dele no me fue, que me cegaste  
do nacida con tus hierros bravos.

## VOY A DORMIR

tes de flores, cofia de rocío,  
os de hierbas, tú, nodriza fina,  
e prestas las sábanas terrosas  
edredón de musgos escardados.

a dormir, nodriza mía, acuéstame.  
ne una lámpara a la cabecera;  
constelación; la que te guste;  
; son buenas: bájala un poquito.

me sola: oyes romper los brotes...  
una un pie celeste desde arriba  
pájaro te traza unos compases

que olvides... Gracias. Ah, un encargo:  
llama nuevamente por teléfono  
ces que no insista, que he salido...

## **Poesías posteriores a 1934**

# A HORACIO QUIROGA

r como tú, Horacio, en tus cabales,  
como en tus cuentos, no está mal;  
yo a tiempo y se acabó la feria...  
dirán.

e vive en la selva impunemente,  
ra al Paraná.  
por tu mano firme, gran Horacio...  
dirán.

¡ hiere cada hora —queda escrito—,  
nata la final».  
¡ minutos menos... ¿quién te acusa?  
dirán.

pudre el miedo, Horacio, que la muerte  
¡ las espaldas va.  
ste bien, que luego sonreías...  
dirán.

ie la mano obrera te estrecharon,  
no, sí, Alguno, o simplemente Pan,  
no es de fuertes renegar de su obra...  
¡ que tú mismo es fuerte quien dirá).

# PARTIDA

amino  
el confín  
puertas de oro  
erran;  
ías profundas;  
las.

re no tiene peso;  
puertas se balancean  
vacío;  
shacen en polvo de oro;  
ntan, se separan;  
a las tumbas  
gas;  
n cargadas de corales.  
las,  
ondas de columnas:  
puertas se esconden  
s de los parapetos azules;  
ua brota en campos de nomeolvides;  
desiertos de cristales morados;  
a grandes gusanos esmeralda;  
enza los brazos innumerables.

ia de alas,  
i;  
les rosados  
avan como flechas  
mar.  
ía caminar sobre ellos  
undirme.

senda de cifras  
mis pies:  
mnas de número  
cada paso,  
arinas.

levan:  
laderas invisibles  
an sus garfios  
e el horizonte:  
uello cruje.  
mino.  
ua no cede.  
ombros se abren en alas.  
con sus extremos  
xtremos del cielo.  
iero:  
ngre del cielo  
ndo el mar...  
polas, amapolas,  
y más que amapolas...

ligero:  
rne cae de mis huesos.  
a.  
ar sube por el canal  
is vértebras. Ahora.  
elo rueda por el lecho  
is venas.  
a.  
ol! ¡El sol!  
últimos hilos  
nvuelven,  
npulsan:  
in huso:  
, giro, giro, giro!...

## ROMANCILLO CANTABLE

fin de septiembre,  
do me vaya,  
quita, el que quiero  
rá a tu cátedra.

¡ a tus amigos,  
urazneros,  
arguen  
orero.

almendro  
on gasas  
ie  
sa.

quel árbol sin nombre,  
pejos negros  
eonados se tornan  
los vientos,  
eche por su boca  
gran rama rosa  
ca pasa.

o que remueva  
erciopelos:  
conozco algunos  
lto y hierro.

flauta,  
na,  
¡ lo Debussy toque  
su cama.

ste mismo cuarto  
su sueño  
nisma persiana

rá su cuento:

ando el río grande;  
ue te ama  
! muere...  
ea como las ramas».





ALFONSINA STORNI MARTIGNONI (Sala Capriasca, Suiza, 1892 - Mar del Plata, Argentina, 1938) fue una poetisa y escritora argentina del modernismo.

Ejerció como maestra en diferentes establecimientos educativos y escribió sus poesías y algunas obras de teatro durante este período. Su prosa es feminista, ya que busca en ella la igualdad entre el hombre y la mujer, y según la crítica, posee una originalidad que cambió el sentido de las letras de Latinoamérica. Otros dividen su obra en dos partes: una de corte romántico, que trata el tema desde el punto de vista erótico y sensual y muestra resentimiento hacia la figura del hombre, y una segunda etapa en la que deja de lado el erotismo y muestra el tema desde un punto de vista más abstracto y reflexivo. La crítica literaria, por su parte, clasifica en tardorrománticos a los textos editados entre los años 1916 y 1925 y a partir de *Ocre* encuentra rasgos de vanguardismo y recursos como el antisoneto. Sus composiciones reflejan, además, la enfermedad que padeció durante gran parte de su vida y muestran la espera del punto final de su vida, expresándolo mediante el dolor, el miedo y otros sentimientos.

# Notas

[1] «A Eros», *Mascarilla y trébol*. Madrid: Losada, 1938, p. 185. <<